


TEATRO  
MODERNO

5412

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

# LA HIJA DE LA DOLORES





Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



# EL TEATRO

MODERNO

AÑO III 16 abril 1927 NÚM. 84

L. Fernández Ardavin

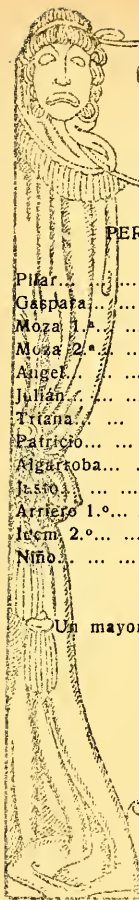
## LA HIJA DE LA DOLORES

GLOSA DRAMÁTICA EN TRES  
ACTOS Y EN VERSO

Estrenada en el TEATRO CIRCO, de Zaragoza, la noche del 25 de enero de 1927  
y en Madrid, en el TEATRO DE LA LATINA, el 2 de marzo de 1927.

PRENSA MODERNA

MADRID



TEATRO  
ERNO  
N.º 84. M.º 84

REPORTO

PERSONAJES

ACTORES

Pilar...	.....	Maria Palou.
Gaspara...	.....	Elisa Sánchez.
Moza 1.ª...	.....	Irene Guerrero de Luna.
Moza 2.ª...	.....	Carmen Picó.
Angel...	.....	Vicente Soler.
Julian...	.....	Teófilo Palou.
Trifana...	.....	Angel Béjar.
Patricio...	.....	Manuel M. Gallano.
Algarroba...	.....	Maximino Fernández.
Justo...	.....	José Maria Lado.
Arriero 1.º...	.....	Carlos Dulac.
Idem 2.º...	.....	Ramón Plaza.
Niño...	.....	"

Un mayoral, arrieros, gañanes, vaqueros, mozas y mozos  
En Calatayud. Epoca actual  
Derecha e izquierda las del público.

PRENSA MODERNA  
MADRID

## ACTO PRIMERO

El mesón de la Dolores, tal como se describe en el famoso drama,  
pero como está en nuestros días.

*(Patricio, Algarroba, Justo, Arrieros y Gañanes, agrupados a la izquierda, bebiendo alrededor de una mesa. A la derecha, sentado a otra y fumando como distraído, Julián. Antes de levantarse el telón se oye dentro, con aire de jota aragonesa y acompañada con una guitarra, la siguiente copla:)*

“Es tan pura la Pilar  
del mesón de la Dolores  
que merecía un altar  
y una corona de flores.”

*(Se levanta el telón.)*

ALGA. Esta es la copla.

ARRI. 2.º ¡Muy buena!

ALGA. La sabe todo Aragón.

JUSTO. A ella debe este mesón  
lo que rinde.

ALGA. Y lo que suena.

ARRI. 1.º *(Saliendo.)*

¿Y desde cuándo, la moza,  
sirve al mesón?

ALGA. No hace un mes.

ARRI. 1.º ¿Con provecho?

ALGA. Ya lo ves:

De la misma Zaragoza  
viene gente a comprobar  
si, cual publica la fama,  
la moza es para enfermar  
de envidia más de una dama.

ARRI. 1.º ¿Se llama?

ALGA. Pilar se llama.

ARRI. 1.º ¡Me lo daba el corazón!  
 ¡Que, por la fuerza, Pilar  
 se tenía que llamar,  
 siendo guapa y de Aragón!  
*(Durante esta escena, los arrieros que están  
 en pie, salen y entran frecuentemente de la  
 cuerdas, que se suponen a la izquierda, simu-  
 lando limpiar colleras, arreos, etc.)*

ALGA. El hecho es que en el mesón  
 todo el mundo se aposenta.

ARRI. 2.º El ama, estará contenta.

ALGA. ¡Otra! ¿Pues cómo ha de estar?

Locos vamos a acabar  
 si sigue soplando el viento  
 como hasta aquí dió en soplar.

Antes, ni un triste jumento  
 se amarraba en el pesebre.

Hoy, no hay cabezón vacío,  
 y en el hogar, siempre frío,

no falta nunca una liebre  
 ni un cabritillo que asar,  
 dando a la lumbre trabajo.

ARRI. 2.º ¡Enhorabuena, si os trajo  
 la fortuna, esa Pilar!

JUSTO. Si trae, será mala estrella.  
 Que falle mi profecía:  
 pero aquí habrá sangre un día  
 por su causa. Y no por ella;  
 que ella la culpa no tiene  
 de turbarnos la razón.

ALGA. No. La Pilar se mantiene  
 como conviene al mesón;  
 dándole conversación  
 y agrado a todo el que viene;  
 pero con tan buen sentido  
 en proceder y en hablar,  
 que nadie puede, al marchar,  
 decir que le ha consentido  
 ni tanto así la Pilar

PATRIC. ¡Que te vendes, Algarroba!

ARRI. 2.º ¿Pero, ella...?

ALGA. Ni quiere amar

ni se deja clarear  
con nadie, aunque a todos roba  
el corazón con su risa,  
su gracia y su buen humor.

JUSTO. Ya tiene pujos de honor  
y no traía camisa.

ALGA. Por su manera de ser  
ocurrente y jaranera,  
parece, al pronto, ligera;  
pero, en tocando a querer  
propasarse, es una fiera.  
Este lo debe saber.

*(Señalando a Justo.)*

Más de una vez le enseñó  
a respetarla. Y a mí,  
porque un día me atreví  
a pellizcarla, me dió  
tal revés que me dejó  
sin saber lo que sentí.  
Pero castigó mi arrojo  
tan turbada y tan corrida,  
que siendo ella la ofendida  
a mí me salió el sonrojo.  
Y no sé por qué razón  
desde entonces, la venero.

PATRIC. *(Riéndose.)*

¡La querrás!

ALGA. Sí que la quiero:

¡con todo mi corazón!  
Que en la mujer de Aragón,  
la honradez es lo primero.

JULIAN. *(Que ha estado escuchando con indiferencia.)*

No dice así la canción  
de la Dolores.

ALGA. *(Con ira.)*

¡Verdad!

JULIAN. *(Sarcástico.)*

Pues tengo gana de ver  
a esa joya de mujer,



ejemplo de honestidad.  
 Porque trabajo me cuesta  
 creer en esas virtudes,  
 que alientan solicitudes  
 equívocas en la fiesta,  
 y que, después, al llegar  
 el conceder los favores,  
 hacen lo que la Pilar  
 y no lo que la Dolores.

*(Gaspara, saliendo y dirigiéndose al grupo de arrieros.)*

GASPA. ¿Otro jarro?

PATRIC. Este, ha caído.

*(Gaspara coge el jarro vacío.)*

¿No está la nueva criada  
 que lo suba?

GASPA. Sí, señor.

Anda dentro, atareada.

¿Pero es que tiene peor  
 sabor, el vinillo añejo,  
 porque esta vieja os lo suba?

PATRIC. Con ella, sabe a la uva.

JUSTO. Y con usted, al pellejo.

GASPA. *(A Justo.)*

¡Ingrato! ¡Qué pronto olvidas  
 lo que te fió esta vieja!

Pues te advierto que la oveja  
 no fia, aunque se lo pidas.

PATRIC. ¡Bueno! ¡Suba el jarro ya

y déjenos de sermones!

*(Vase Gaspara con el jarro, por un lado. Por el opuesto sale Angel con un libro en la mano. Busca distraídamente dónde sentarse y se acomoda en un poyo, apartado de todos.)*

ALGA. Miradle. Por los rincones  
 siempre cabiloso está.

PATRIC. ¡Angel! ¿Adónde se va?

ANGEL. Hola, Patricio. Ignoraba  
 que ya estuvieras aquí.

¿Fuiste a Zaragoza?

PATRIC. Sí.



ALGA. A las fiestas. Se lidiaba ganado mío y lo vi. *(Es alemán.)*  
 PATRIC. ¿Que tal se dió? *(O)*

ANGEL. Regular. *(todo, menos)*  
 No lo supieron lidiar; *(¿Qué estudias?)*  
 pero el ganado, bravo. *(ANGEL.)*  
 (A Angel.) *(Así se está to)*  
 ¡Bien me acordé de tu tío, con un libro)  
 el seminarista aquel *(¡A ver! nada)*  
 de quien refiere mi abuelo *(que es heredo)*  
 que, saltando al redondel, *(¿de qué?)*  
 tendió a un novillo en el suelo *(ANGEL.)*  
 por las astas! *(con tosoo r)*

ANGEL. (Excitándose de pronto.) *(que lo due)*  
 ¡Es cruel! *(religioso es)*  
 que siempre hayáis de mentar *(Mas progra)*  
 a mi tío y su valor! *(tranquila)*

PATRIC. Con prudencia te lo aviso: *(PATRIC.)*  
 procura el cuento olvidar. *(GASPA.)*  
 Para alabarnos tus reses *(Voy a an)*  
 por bravas, no era preciso *(en Patric)*  
 que mis muertos removieses. *(PATRIC.)*

PATRIC. Perdona. No suponía *(hay por)*  
 que por eso te ofendieses. *(ANGEL.)*

ANGEL. (Pausa Angel, recobrando su humildad.)  
 Disculpa mi altanería. *(Buenas)*

PATRIC. Cada vez que en mi memoria *(PATRIC.)*  
 surge el tenebroso drama, *(Pausa)*  
 me quema el rostro esa historia *(GASPA.)*  
 como si fuese una llama. *(Como)*

ALGA. Silencio, que vuelve el ama. *(¡Atús)*  
 GASPA. (Saliendo con un jarro lleno.) *(¿esto)*

PATRIC. ¡A ver cómo sabe el vino! *(¿so ve)*

PATRIC. ¡Por fin! *(JULIAN.)*

JUSTO. ¡Bien venido sea! *(mi ed)*

GASPA. (Reparando en Angel.) *(un ci)*  
 ¿Tú, qué haces aquí, sobrino? *(Cond)*

ANGEL. Leer... *(PATRIC.)*

PATRIC. Deje usted que lea. *(JULIAN.)*  
 (Con burla.) *(De)*  
 ¿Es latín? *(Avis)*  
*(si o)*

GASPA. No sé qué es.

ANGEL. Es alemán.

GASPA. O francés;  
todo, menos castellano.

JULIAN. ¿Qué estudia?

ANGEL. Filosofía.

GASPA. Así se está todo el día;  
con un librote en la mano.  
Al verle, nadie diría  
que es hereje y no cristiano.

JULIAN. ¿Hereje?

ANGEL. Piensa mi tía  
con tosco razonamiento,  
que lo que no es pensamiento  
religioso, es herejía.  
Mas pronto la dejaré  
tranquila.

PATRIC. ¿Te vas?

GASPA. A Francia.

ANGEL. Voy a ampliar lo que sé  
en París.

PATRIC. Mucha distancia  
hay por medio.

ANGEL. No me asusta.  
*(Cerrando el libro y levantándose.)*  
Buenas tardes.

PATRIC. Vé con Dios.

*(Pausa. Angel hace mutis por el foro.)*

GASPA. *(Contemplándole con arrobamiento.)*

Como éste no existen dos.

*(Mutis de Gaspara hacia la casa. Julián se ha  
puesto en pie y se dirige hacia la escalera.)*

PATRIC. ¿Se va usted?

JULIAN. A deshacer  
mi equipaje y a encender  
un cigarro a la ventana.  
Conque adiós.

PATRIC. Hasta más ver.

JULIAN. *(Desde la escalera.)*  
Avisadme si hay jarana  
o si sale esa mujer.

*(Mutis de Julián por la galería.)*

PATRIC. ¿Quién es?

ALGA. Será algún viajante.

Hace un instante legó  
a la posada y pidió  
alojamiento.

JUSTO. El talante  
no es muy simpático.

PATRIC. No.

*(Pausa. En la puerta del foro aparece el Alférez Triana. Viste uniforme de la remonta con sombrero ancho y polainas, y presume de guapo. Se detiene en la puerta y pregunta.)*

TRIANA. ¿Dan su licencia?

ALGA. Adelante.

TRIANA. Dios guarde a la buena gente.

PATRIC. Y él proteja al militar.

TRIANA. ¿Se esconde aquí, si es prudente  
preguntarlo y si no miente  
la leyenda popular,  
esa paloma inocente  
que se llama la Pilar?

JUSTO. Otro por ella.

ALGA. Aquí vive.

PATRIC. Mas no se alegre aunque viva;  
que si risueña recibe,  
ni una corza es más esquivá.

TRIANA. *(Avanzando.)*

Cuando un guapo es quien pretende  
no hay mujer que no esté pronta.

PATRIC. Pues a ésta, ni la remonta  
la desbrava.

TRIANA. Eso depende  
del modo de manejar  
el desbravador la espuela.  
No hay jaca que, con escuela,  
no se deje dominar.

ALGA. Esta es dura.

TRIANA. Y eso, ¿qué?

Yeguas salvajes domé  
con bien poquito trabajo;

que cuando se nace majo  
ni espuela precisa el pie.  
Basta un "¡Mírame, muchacha,  
que yo soy mozo arrogante!",  
para que, viendo mi facha,  
mis hechuras y mi plante,  
rendidas vengan a dar  
a la primer cabriola.  
¡O no es de sangre española,  
o yo domo a esa Pilar!

PATRIC. *(Riéndose.)*

Lo veremos.

TRIANA. Lo veremos.

PATRIC. ¿Apostamos?

TRIANA. Apostamos.

*(Desviando la conversación y sentándose con  
desahogo a la mesa.)*

Pero entretanto, ¿bebemos  
o no bebemos?

PATRIC. Bebamos.

TRIANA. *(Con el vaso en alto.)*

¡Por la moza y su belleza!

PATRIC. *(El mismo juego.)*

¡Va por ella!

TRIANA. *(Reflexionando de pronto, antes de beber.)*

¿Quién lo paga?

PATRIC. Yo lo pago.

TRIANA. Pues Dios haga

por conservar su largueza.

*(Pausa. Todos beben. Triana, dejando el vaso.)*

Y, ahora, escuchen Yo, señores,

soy el alférez Triana.

Tengo sangre sevillana.

Gitanas y cantadores  
me arrullaron en la cuna;

y fueron mis andadores

una guitarra moruna

y una muleta del Tato.

Me bauticé con un chato;

me crié con manzanilla;

lo primero que al hablar

dije, fué “¡Viva Sevilla!”;  
 y para echar a correr  
 tirando la chichonera  
 bastó que en la calle viera  
 remangarse a una mujer.  
 Aún chaval, cobré el barato  
 allí donde concurría.  
 Y, para hacer mi retrato  
 de una manera cabal,  
 basta referir que, un día,  
 estando la catedral  
 abarrotada de gente,  
 por mi culpa se quedó  
 en un minuto vacía.

PATRIC. Pues qué fué.

TRIANA. Senciliamente,  
 que iba por la calle yo  
 con un junquillo en la mano  
 y todo el mundo salió  
 a ver mi cuerpo gitano.

ALGA. ¿Dice usted que es sevillano?

JUSTO. Pues sobraba la advertencia.

TRIANA. ¿Dudáis?

PATRIC. Sería insolencia.

Amigo, venga esa mano.

*(Tendiéndole la suya.)*

De un andaluz no se duda,  
 que en él, la mentira, es  
 tan noble como la ruda  
 verdad de un aragonés.

TRIANA. *(Después de estrecharle la mano.)*

Se agradece la fineza.

Y aquí estoy y aquí he venido  
 para ver esa belleza  
 cuya fama se ha corrido  
 desde el Ebro hasta el Moncayo  
 con tan rápido pregón  
 que no hay sitio en Aragón  
 donde, al llegar a caballo,  
 no oiga la misma canción:  
 “Es tan pura la Pilar

del mesón de la Dolores,  
que merecía un altar  
y una corona de flores.”

Y voy creyendo, señores,  
que dice bien el cantar.

ALGA. Yo que la he visto llegar  
a esta casa, pobremente,  
pidiendo, como un mendigo,  
una caridad, le digo  
que si esa mujer consiente,  
sabiéndose tan hermosa,  
en ser pobre, y rie y canta,  
merece llamarse santa  
y hasta, si me apuran, diosa.

TRIANA. *(Levantando la voz.)*  
¿Dónde está esa criatura?

ALGA. *(Lamando.)*  
¡Aquí te buscan, Pilar!  
*(Pilar, arriba, en la galería, pero hablando desde dentro.)*

PILAR. ¿Quién me llama?

TRIANA. Un andaluz.

PILAR. ¿Viene por mí de Sevilla?

TRIANA. A ver esa maravilla.  
descalzo y puestos en cruz  
los brazos.

PILAR. ¡Qué abnegación!

¡Buena peregrinación!

Pues no pase usted más pena,  
que ya me tiene al balcón.

*(En efecto, ha salido y se ha echado de brazos sobre la barandilla.)*

TRIANA. ¡Virgen de la Macarena!

¡Usted será de Aragón,  
pero sus ojos, no son;  
que los vi en Sierra Morena  
robándome el corazón!

PILAR. *(Riéndose.)*

¡Bonita ponderación!

ALGA. ¿No bajas?

PILAR. ¿Cómo bajar,

si estoy, a lo que me pienso,  
en una nube de incienso  
que me acaban de quemar?

TRIANA. ¿Me llama usted monaguillo?

Pues, si lo soy en su altar,  
arrójeme ya el soplillo,  
que voy el fuego a avivar.

PILAR. ¡Algarroba! ¡Da un cerillo  
al señor, que no trae yesca  
y se apaga el incensario!

TRIANA. ¿Más yesca? No es necesario.

PATRIC. *(Para sí.)*

¡Vaya una rosita fresca!

PILAR. *(Al alférez que está al pie de la escalera.)*

Paso, señor militar.

*(Empieza a bajar la escalera.)*

ALGA. La santa deja el altar.

PILAR. *(En mitad de la escalera.)*

¿Santa yo? ¡Serlo quisiera!

TRIANA. ¡Ni la Virgen del Pilar

baja así de una escalera!

PILAR. *(Ya en el patio.)*

Señores, no comparar.

Yo soy moza de mesón

y de pecadores vengo.

De la Virgen sólo tengo

el nombre y la devoción.

Sé que una copla me aplica

lo del altar y las flores.

¡Embustes de los cantores!

Ni yo soy la Pilarica,

ni ella admite comparanza.

Pilarica no hay más que una,

y para hacer su alabanza

no hay comparanza ninguna.

ARRI. 1.º ¡Eso!

ARRI. 2.º ¡Justo!

JUSTO. ¡Ni corona

digna de ceñir su frente!

ALGA. Sí que fué usted imprudente

nombrando a nuestra Patrona.



Que donde estén reunidos  
dos maños y se hable de ella,  
le atronarán los oídos.

PILAR. ¿Pues la hay mejor, ni más bella?  
(A Triana.)

¿Usted no la ha visto? No.

Aún no estuve en Zaragoza.

PILAR. Vaya usted. Le abono yo  
que se alegrará. No goza  
satisfacción parecida  
quien no la puede admirar,  
tan pequeña, tan pulida,  
tan airosamente erguida  
encima de su pilar.  
(Con fervor y entusiasmo crecientes a medida  
que habla.)

No por ser chiquita y guapa  
como mujer de Aragón,  
encubre su corazón  
el manto con que se tapa;  
y, aunque su deseo calle,  
más que regia investidura,  
cuadraría a su hermosura  
un pañolillo de talle  
anudado a la cintura.  
Mejor que la pedrería  
del manto y de la corona,  
vestir refajo querría,  
y alpargata calzaría,  
nuestra Patrona;  
y en su camarín de oro  
la gustaría escuchar,  
más que el órgano del coro,  
un guitarro popular  
y el aire alegre y sonoro  
de un cantar.  
Pues igual que a una princesa  
con afición de pastora  
la causa enojo y la pesa  
la vida de gran señora,

a esta Virgen venerada  
la enoja y la mortifica  
el lujo a que está obligada  
y el ser, por la fuerza, rica;  
que a lo pobre está criada  
la Pilarica.

En el templo del Pilar  
todo es lujo y señorío;  
causa emoción al entrar  
y da su grandeza frío;  
y ese frío, esa emoción,  
llegándole al corazón,  
pasma y hiere  
a la santa de Aragón;  
por lo cual gusta y prefiere,  
en su sencilla afición,  
el altarcillo casero  
del campesino cazurro,  
ante el que, humilde y cristiana,  
pone un ramo en el florero  
la diligente artesana  
del zagalejo baturro.

Como nació campesina  
se alegra, por el tempero,  
de ver blanca la colina  
bajo las nieves de enero.

Sale a recorrer, en mayo,  
los plantíos de Daroca;  
y va, recogido el sayo,  
saltando de roca en roca,  
picando de flor en flor;  
pues tiene el gozo mayor  
en ver cómo fructifica  
el trabajo o el amor.

¡Que siempre el amor predica  
y es mujer de labrador  
la Pilarica!

Aunque llenan sin cesar  
caballeros y monarcas,  
de hermosas joyas las arcas  
de su tesoro, en su altar,

ella, lo que más estima,  
 es ver la fe verdadera  
 con que, a la verja severa,  
 un matraco se aproxima  
 con un exvoto de cera.  
 No hay en Zaragoza entera,  
 casa rica, humilde choza,  
 que honrosamente prospere,  
 en donde no se venere  
 la Virgen de Zaragoza;  
 ni hay hogar en Aragón  
 o alma en el Ebro mecida,  
 donde no tenga un rincón  
 y una lámpara encendida.  
 Y antes que verla ofendida  
 por burla o profanación,  
 da un aragonés su vida;  
 que así sus amores son,  
 ¡y la Virgen del Pilar  
 es quien siempre le acompaña  
 para reír o llorar!  
 ¡Ahora, diga el militar  
 si hay devoción en España  
 que se pueda comparar  
 con la de la Virgen Mañá!

ALGA. ¡Muy bien dicho!

TRIANA. ¡Qué ha de haber!

Y si es usted, alma mía,  
 su retrato, me he de hacer  
 cofrade en su cofradía.

ALGA. ¡Le convirtió!

JUSTO. ¡Enhorabuena!

PILAR. Pero ¿qué sirvo?

TRIANA. Otra jarra.

PILAR. (A Algarroba, dándole la jarra.)

Llénala de Cariñena.

TRIANA. Y acércate la guitarra.

PATRIC. Eso, luego.

TRIANA. ¿Luego?

PATRIC. Sí;

a la noche.

(Mutis de Algarroba. Pilar, reparando en Patricio.)

ILAR. ¿Usted aquí,  
señor Patricio?

ATRIC. Aquí estoy.  
Y aunque me callo y no doy  
señales de que te vi,  
en la fiesta que mañana  
te preparo, advertirás  
lo que es mi rumbo, barbiana.  
Por lo pronto, en tu ventana,  
ronda esta noche tendrás  
con guitarras y cantares;  
que si hay pechos orgullosos  
y aguerridos militares,  
también hay ricos rumbosos.

ILAR. Si honestas las coplas son,  
yo no me puedo oponer  
a ello. Mas si han de ser,  
siquiera por la intención,  
objeto de habladurías,  
que no me canten.

ATRIC. Pilar:  
bien sabe todo el lugar  
que no lo consentirías.  
La alegría y el respeto  
no se oponen.

ILAR. Eso no;  
siendo así, consiento yo.

ATRIC. Pues a ver si este paletó  
vence a un guapo que hoy llegó.

RIANA. ¿Es un reto?

ATRIC. Así parece.

ILAR. ¿Por mí van a disputar?  
¡Gana tienen de gastar  
tiempo en quien no lo merece  
ni lo gasta!

RIANA. ¡Acepto! ¡A ver  
quién vence en el desafío!  
(Algarroba ha vuelto a salir con el jarro lleno.)

- PILAR. (*Cogiéndole el jarro y llenando los vasos.*)  
¿Lleno?
- PATRIC. Hasta arriba.  
TRIANA. Y el mío.  
(*Los demás beben también.*)
- PATRIC. (*A Pilar, brindando.*)  
¡Va por ti!
- TRIANA. (*El mismo juego.*)  
¡Por la mujer  
más hermosa de Aragón!
- PILAR. No brinden por la hermosura.
- PATRIC. Pues, entonces, criatura,  
¿por qué?
- PILAR. Por la condición.  
Y no se altera la n.ía  
al primer requiebro vano.
- ALGA. La Pilar sólo se fía  
de quien venga por su mano.
- PILAR. Quien no traiga el pensamiento  
con intención de casar,  
cambie el rumbo hacia otro viento.  
¡Que sólo con sacramento  
será suya la Pilar!  
(*Angel ha entrado por el foro, y deteniéndose  
en el portal, ha estado observando. Luego, r  
solviéndose a avanzar, dice.*)
- ANGEL. Pilar...
- PILAR. ¿Qué me quieres?
- ANGEL. Nada.  
Que el buen nombre del mesón  
y el tuyo de moza honrada,  
no se favorecen con  
estar siempre cortejada.
- PILAR. Angel: Si es una lección,  
ahórratela. Yo sé  
de sobra mi obligación.
- TRIANA. (*Famfarrón.*)  
¡Ni yo lo consentiría!
- ANGEL. (*Friamente.*)  
Usted se debe callar.  
Esto es cosa suya y mía.

Ni hablo con usted ni ella  
necesita defensores.

TRIANA. Es que yo...

PILAR. *(Interponiéndose.)*

¡Basta, señores!

Por mí no ha de haber querella.

ALGA. Pues también es mucho cuento  
que, en viéndote divertida,  
te ha de llamar en seguida  
la atención.

ANGEL. Con sentimiento

lo hago. Pero me extraña  
que le divierta a Pilar  
lo que a su prestigio daña.  
*(Haciendo ademán de irse.)*

Y, adiós, que no os quiero aguar  
la fiesta.

PILAR. *(Para sí.)*

Tiene razón.

*(Llamándole.)*

Angel.

ANGEL. *(Volviéndose.)*

¿Qué quieres?

PILAR. Que seas

un poco menos hurón.

PATRIC. *(Burlón.)*

Dejadle con sus ideas.

TRIANA. Pero ¿quién es?

PATRIC. El sobrino

del ama.

TRIANA. ¿Y nos agua el vino?

*(Con decisión, cogiendo un vaso de la mesa.)*

Pues antes, lo ha de probar.

*(Avanza hasta cortar el paso a Angel, y le  
ofrece de beber. Angel, con dignidad.)*

ANGEL. Yo no bebo.

TRIANA. ¿Es usted santo?

ANGEL. *(Que ha comprendido la burla.)*

¡Basta, amigo! ¡Yo no aguanto

burlas ni de un militar!

Cada cual es como es

y yo a usted nada le importe.  
 Conque ate la lengua corto,  
 que cuando un aragonés  
 pacífico se desata,  
 no sabe lo que hace y...

TRIANA. *(Con sorna.)*

¿Mata?

ANGEL. Si le obligan.

PATRIC.

¿Tú, matar?

JUSTO.

¿Tú?

*(Rien todos)*

ALGA.

¿A quién?

ANGEL.

*(Cogiendo violentamente a Algarroba de la solapa y zarandeándole como a un muñeco)*

¡A quien me ofenda!

PILAR.

*(Conciliadora.)*

¡Angel!

*(Angel, como paralizado por su voz, suelta a Algarroba, que cae sin fuerzas, sentado en una silla.)*

ANGEL.

¡Es para que aprenda

a saberme respetar!

*(Pausa. Angel, en silencio, hace mutis.)*

ALGA.

¡Caray con el maestrillo!

PATRIC.

Antes no era así.

JUSTO.

No.

ALGA.

Era

un cordero.

TRIANA.

Pues cualquiera

lo cree.

ALGA.

¡Como un martillo

tiene el puño!

PATRIC.

*(Levantándose.)*

En fin, Pilar;

lo dicho: Esta noche, al pie

de tu ventana vendré

con mis hombres a cantar.

No olvides que yó los pago,

y que si hago lo que hago,

es por ti.

PILAR.

*(Riéndose.)*



¡Se va a arruinar!

TRIANA. ¿Pero hay ronda?

PATRIC. Si, señor.

TRIANA. Pues a la ronda me uno.

PATRIC. ¿Canta usted?

TRIANA. ¡Como ninguno!

¡Doy envidia al ruiseñor!

*(Julián, apareciendo en la galería.)*

JULIAN. ¿Hay plaza para un tenor?

PILAR. *(Sobresaltada, al verle.)*

¡Julián!

JULIAN. *(A Patricio, como si no hubiera reparado en ella.)*

Porque yo también

sé cantar y lo hago bien.

Conque si usted lo consiente

quiero un puesto en la rondalla.

PATRIC. ¿Por qué no? Si quiere, vaya.

A las diez cité a mi gente

en la plaza.

JULIAN. Allí estaré.

PATRIC. *(A Pilar.)*

Hasta luego.

TRIANA. Adiós, Pilar.

Y atención a mi cantar.

PILAR. Si no duermo, la pondré.

TRIANA. Pues ya la desvelare,

que tengo voz de cañón.

PILAR. No se canse. ¿Para qué?

¡Yo duermo como un lirón!

*(Pausa. Vanse todos. Patricio, Justo y Triana, por el foro. Algarroba y los arrieros a la casa. Pilar se dirige también a ella, pero Julián, que mientras Pilar hablaba con Triana habrá bajado de la galería, la corta el paso, diciendo.)*

JULIAN. Oye, Pilar.

PILAR. *(Contrariada.)*

¿Qué me quieres?

JULIAN. Sólo dos palabras.

PILAR. Dilas.

JULIAN. Vengo por ti.

PILAR. Lo supongo.

No me sorprende. Temía  
que más pronto o que más tarde  
vinieses. Pero termina.

¿Qué deseas?

JULIAN. ¿Lo preguntas?

¡Que me quieras!

PILAR. ¿Aún porfías

en lo mismo? ¿Para qué?

Te quise cuando creía  
en tu lealtad. Te quise  
cuando, triste y desvalida,  
la llama de tu cariño  
me deslumbró. No la vida;  
la salvación de mi alma  
te hubiera dado, rendida,  
si hubiese sido tu amor  
como fué tu cobardía.  
Pero al comprender, por suerte,  
aún a tiempo, tu mentira;  
al descubrirte mezquino,  
bajo, cobarde, egoísta,  
sin careta, dominado  
por toda la hipocresía  
del mundo, vi, con horror,  
la intención con que venías,  
y tu amor se convirtió  
en asco y en odio.

JULIAN. Oívida

lo pasado.

PILAR. ¿Lo pasado?

¿Pasó tu maldad? ¿Aspiras  
a otra cosa que a perderme?

¡Ni me quieres, ni te guía  
más que una mala pasión  
por mí!

JULIAN. Si es pasión...

PILAR. ¡Indigna!

¡Sucia, miserable, baja!  
Quieres la deshonra mía.

Y eso... ¡nuncal! ¡Tengo espejo  
donde ver lo que sería  
mi existencia y no es posible  
que la historia se repita!

ULIAN. No es eso.

ILAR. ¡Sí que lo es!

No hay duda, si alguna había.

Me conociste. Me amaste

con sinceridad. Unidas

nuestras almas, orgulloso

de mi amor te disponías

a casar. Nuestra alianza

era cosa decidida.

Cada día que faltaba

para la boda, no un día,

un siglo era. De pronto,

con frialdad repentina,

se cambian tus sentimientos.

Se aplaza la unión. Se fija

una fecha incierta y larga.

Tu amor se apaga y se enfría;

y, en cambio, tus intenciones,

menos rectas, más torcidas,

se manifiestan de pronto.

¿Qué ha pasado? ¿Qué escondida

razón lo ha cambiado todo

así? Como yo temía,

sé, por fin, que, un buen amigo,

un alma caritativa,

te ha descubierto el secreto

que yo, con dolor, había

ocultado al mundo: Sabes

mi origen; de quién soy hija.

Y, al saberlo, cambia todo.

Yo sigo siendo la misma;

pura, por ser inocente;

y, sin tener culpa, víctima.

Pero ¿y mi casta? ¿Y mi sangre?

¡Ah, no! ¡Mi sangre no es digna

de unirse a la tuya! En cambio,

si hasta ayer no era propicia

a indignidades, ahora  
 me crees fácil; me miras  
 como terreno abonado  
 para pecar y te olvidas  
 de que iba a ser tu mujer,  
 tu compañera. La misma  
 soy. Mas tú, sin escrúpulos,  
 ante tu conciencia limpia  
 la que iba a servir de esposa,  
 de amante quieres que sirva.  
 ¡Oh, no, Julián! ¡Vete! ¡Déjame!  
 ¡No hables! ¡No mientas! ¡No finjas!  
 Soy como fui; pero soy  
 la que soy y afrentaría  
 tu nombre. ¡Márchate! ¡Déjame!  
 En tu honorable familia  
 tu nombre es como la nieve.  
 El mío es fango y salpica.  
 ¡Aparta de mí, que mancho!  
 ¡No hables! ¡No mientas! ¡No finjas!  
 ¿Es tu última palabra?

JULIAN.

PILAR. Lo es.

JULIAN.

Puesto que te obstinas  
 en ella, piensa lo que haces.  
 Me he propuesto que no vivas.  
 Ni amor honrado, ni fama  
 honesta, ni hora tranquila  
 has de tener.

PILAR.

Yo soy libre.

JULIAN. ¡Por eso! ¡Y has de ser mía!

PILAR. ¡Jamás!

JULIAN.

Traigo, con la súplica,  
 la amenaza prevenida.

PILAR.

Pues con la una y la otra  
 te vuelves como venías.  
 ¿Qué vas a hacer? ¿Descubrir  
 quién soy? ¿Y te creerían?

JULIAN.

Todos. La virtud, se duda;  
 no, el pecado.

PILAR.

Alguno habría  
 que dudase tus palabras.

JULIAN. ¡En poca cosa confías!

PILAR. Es decir, que te propones...

JULIAN. Que no logres paz ni dicha  
o que me quieras.

PILAR. Pues anda,  
a voz de pregón, publica  
lo que me afrenta. Esta noche  
tienes ocasión. A tiras,  
en guitarras y canciones,  
arrastra bien, por la villa,  
mi fama. ¡Diles quién soy!  
¡Quién fué mi madre, publica!  
Pero óyelo bien: Aquella,  
la difamada y perdida  
por los hombres, como hoy quieres  
que sea también su hija,  
fué mil veces, siendo aquélla,  
más noble que tú y más digna.  
Y aunque su historia infamante  
me manche como un estigma,  
y sea una cruz pesada  
que arrastro por esta vida,  
bendito su nombre sea  
y su memoria, bendita.  
¿No quieres más?

JULIAN. No.

PILAR. Pues vete.

JULIAN. Considera que me obligas...

PILAR. ¿A descubrirme? ¡Bien haces!  
Pero piensa, si lo olvidas,  
que tengo aún quien se pague  
de que mis labios le rían  
y a quien se le turbe el juicio  
cuando mis ojos le miran.

JULIAN. No hay quien me pueda.

PILAR. ¿No has dicho  
que en dos palabras concluías?

JULIAN. Ya las dije.

PILAR. Buenas tardes.

JULIAN. Dios te guarde.

PILAR. Dios te asista.

*(El se va por el foro. Ella por la izquierda. Telón rápido.)*

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Es de día, por la mañana, con mucho sol.

*(Angel, a la derecha, con un libro en la mano y rodeado de chiquillos. A la izquierda, Pilar, tendiendo ropa, atiende interesada a lo que habla Angel.)*

ANGEL. *(A los niños.)*

No es hombre quien de su instinto  
se deja guiar. La bestia  
se eleva por la razón

a persona. Al que no sea  
ante una falta, capaz  
del perdón o la indulgencia,  
apartadle de vosotros;

que es alma ruin y pequeña  
quien, lejos de disculparlas,  
publica culpas ajenas.

Pero si, además, la culpa  
no está probada o es de esas  
que recaen sobre quien sufre  
su oprobio, sin cometerlas,  
el difamador merece  
vuestra execración; que prueba  
obrar movido por una  
mala pasión. La conciencia  
es el premio de la vida.

Si está limpia, nos contenta;  
si turbia, nos entristece.

¡Sea manantial, no ciénaga!

*(Pausa. Poniéndose en pie.)*

Y basta, por hoy, muchachos.

Hay novillos y os doy fiesta.

CHIC. 1.º A las doce es el encierro.

Ya va la gente a la dehesa  
del tío Patricio.

ANGEL. ¿Son suyos  
los novillos?

CHIC. 1.º El los deja  
eapear.

ANGEL. Pues id con Dios.

CHICOS. Hasta mañana.  
(*Vanse los chicos por el fore. Pilar, absorta en sus pensamientos.*)

ANGEL. ¿En qué piensas?

PILAR. En nada. Estaba escuchando  
tu lección. Máximas bellas  
que das al viento.

ANGEL. ¿Las crees  
inútiles?

PILAR. Mientras sea  
el hombre como es...

ANGEL. ¿No dicen  
"de calumniar algo queda"?  
Pues yo me digo: "Predica;  
que algo quedará".

PILAR. ¡La idea  
es hermosa!  
(*Pausa. Los dos quedan pensativos. Pilar, de pronto.*)

ANGEL. ¿Hablabas algo?  
(*Precipitadamente.*)

SI.  
(*Desdiciéndose rápido.*)

No. Nada.  
(*Con decisión, haciendo mutis por la casa.*)

¡Adiós!  
(*Otra pausa. Pilar le sigue con los ojos. Luego, reflexionando, dice para sí, con amargura, suspirando.*)

PILAR. La bestia

se eleva por la razón.  
¡Ni razona, ni se eleva!  
(*Transición. Como recobrando una idea fija.*)  
¡Maldita copla! En la frente,  
como un mazo, me golpea  
desde anoche, repitiendo



constantemente la letra:

"Aunque tú no hagas favores  
ninguno te ha de creer.

La hija de la Dolores,  
como ella tiene que ser".

¡La hija de la Dolores!

¡Ya lo saben! ¡Ya logró

que esté el insulto en los labios

de todos! ¡Ya consiguió

su propósito! ¡La bestia

se eleva por la razón!

*(Sale Gaspara con manto y rosario. Viene por  
el foro y se dirige a la casa. Pero al ver a Pi-  
lar, se detiene.)*

GASPA. Buenos días.

PILAR. Dios la guarde.

GASPA. Ahora que estamos las dos  
a solas, te quiero hablar.

PILAR. Ya escucho.

GASPA. *(Con mucha calma, mientras se quita el manto,  
que dobla cuidadosamente mientras habla.)*

Anoche, si no

me engañaron los oídos,

te dió ronda el ricachón.

PILAR. Quise evitarlo. No pude.

GASPA. Ni hablo de eso. Te la dió

porque sí. No hay quien lo impida

si tienen resolución

los que rondan. Pero un hombre

cierta copla te cantó

que me ha perturbado el sueño.

Y como, además, la voz

me pareció ser la de ese

viajero que ayer llegó,

necesito que me digas

si la copla y el cantor

tienen relación contigo;

pues, si tienen relación,

tu buena fama peiigra.

PILAR. No sé cuál es la canción.

No la oí. Me disgustaba

la ronda y dormía yo.  
 Supongo que una de tantas  
 será, como tantas son  
 las que corren por el mundo.  
 Canta uno; acompañan dos;  
 escuchan cuatro; oyen veinte;  
 corre la copla veloz,  
 y, cual cristal que era uno  
 y en ciento se dividió,  
 se reparte por la tierra  
 el cantar que uno nació  
 y que es como mil cantares  
 con distinta aplicación.  
 En cuanto al hombre, no niego  
 conocerle. Y él me habló;  
 pero si hubo entre nosotros  
 el principio de un amor  
 en tiempos, pasó en seguida  
 y, pues ni rastro dejó,  
 no hay que hablar de ello siquiera.  
 Huella en la nieve, que el sol  
 deshizo.

GASPA. Pues oye bien:  
 Ese hombre, pregonó,  
 en su copla, que eres hija  
 de la Dolores.

PILAR. ¡Mintiól  
 GASPA. Yo eso creo. Fuera audacia  
 la tuya, más que valor,  
 entrar a servir de moza  
 en este mismo mesón  
 que con su mala conducta  
 tu madre escandalizó.

PILAR. *(Defendiéndose débilmente.)*  
 Son calumnias.

GASPA. Lo supongo.  
 Pero, por si no lo son,  
 he resuelto que te vayas.  
 Si mi tía consintió  
 lo que consintió a Dolores,  
 no he de hacer lo mismo yo

contigo.

PILAR. ¿Qué dice usted?

GASPA. Que por si sí o por si no, vayas en otra posada buscando colocación. Esta ya tiene bastante con la fama que la dió la Dolores, y Dolores o Pilar, en mi mesón, no necesito más cebos que buena mesa y mejor lecho.

PILAR. ¿Yo cebo? ¿Qué dice?

GASPA. Lo que ya cunde en la voz del pueblo: Que has engañado a todos; que tu candor y tu modestia fingida, tapaban tu condición; que la cabra tira al monte y que...

PILAR. ¡Calle, por favor!

GASPA. En fin, lo que ese buen mozo, ahora mismo, en el pilón de la fuente, rodeado de curiosos, repitió: Que la hija de la Dolores eres tú. ¿Mentía o no?

PILAR. ¡Miserable! ¡Y no hay un hombre que le parta el corazón!

*(Rompe a llorar. Mutis rápido a la casa. Gaspara la sigue con la vista, en silencio. Luego recoge el manto y el rosario, que habrá dejado sobre una mesa, y se va en pos de Pilar. Pausa. Entran por el foro Patricio, Justo y Un mayoral. En seguida, por la izquierda, sale también Algarroba, y, poco después, por una de las puertas de la galería, el alférez Triana.)*

JUSTO. *(A Patricio, siguiéndole.)*

Los toros ¿dónde se encierran?

PATRIC. En la Alhóndiga, encerradlos.

JUSTO. Ya están dispuestas las yeguas

en casa y enjaezado  
su potro.

PATRIC. Traedle aquí.  
Yo iré más tarde a buscaros.

ALGA. *(Saliendo.)*  
Y yo con él, en mi burro.

PATRIC. ¿Vas al encierro en un asno?

ALGA. A falta de otro animal...

TRIANA. *(Apareciendo en la galería.)*  
¡Presente!

ALGA. A tiempo ha llegado.

TRIANA. *(Bajando la escalera rápidamente y voceando a la puerta de la casa.)*

¡Pilar! ¡Que se muere un hombre!

PATRIC. *(En el mismo tono.)*

¡Remédiale con un jarro!

TRIANA. *(A Patricio, sentándose a una mesa.)*

¿Paga usted?

PATRIC. No se pregunta.

*(Patricio, al Mayoral.)*

Vosotros adelantaos

con las yeguas. ¿Lleváis picas?

JUSTO. Y hondas.

PATRIC. Yo pronto os alcanzo.

ALGA. Y yo.

PATRIC. Después del encierro  
que entren aquí los muchachos  
a comer.

JUSTO. Está muy bien.

*(Mutis de Justo y el Mayoral, por el foro.)*

PATRIC. *(A Algarroba, llevándosele aparte y hablándole en voz baja.)*

Algarroba, oye mi encargo.

*(Triana se ha sentado. Sale Pilar, siempre con un jarro y vasos. Se dirige a la mesa del alférez y le sirve en silencio.)*

TRIANA. ¿Conque ésas tenemos, niña?

¿De raza le viene al galgo?

*(Intenta cogerla una mano.)*

PILAR. *(Rechazándole.)*

¡Déjeme!

TRIANA. ¿Te pones seria?  
¡Si yo me alegro! ¡Es más llano,  
para entenderse, saber  
el terreno que pisamos!

PILAR. ¿Quiere algo más?  
TRIANA. Sí. Probar  
a lo que saben tus labios.

PILAR. ¡A veneno!  
TRIANA. Pues los tomo.  
¡Prenda! ¡Concédeme un rato  
a solas y va verás  
lo que es un hombre gitano!

*(Pilar deja la jarra en la mesa y se va. Aiga-  
rroba también ha hecho mutis. Patricio se di-  
rige a la mesa de Triana y se sienta con él.)*

PATRIC. ¿Sabe usted que hay comilona?

TRIANA. ¿También?

PATRIC. Sí. Para los majos  
que traen las reses.

TRIANA. ¿Y yo  
no voy a llevar el mando  
de esa tropa?  
*(Levantándose.)*

¡Dejaría  
de llamarme sevillano!

PATRIC. ¿Dónde va usted?

TRIANA. A ordenar  
que me traigan un caballo.

PATRIC. Le advierto que mis novillos  
tienen cuernos.

TRIANA. Son de trapo  
para mí. Si usted los paga,  
yo los traigo, los aparto,  
los enchiquero, los lidio,  
los descuartizo, los aso  
y me los como.

*(Se dirige al foro, pero antes de llegar, se cru-  
za con Pilar, que sube con un balde a la gale-  
ría. Triana, a Pilar.)*

PILAR. ¿Lo dicho?  
No he dicho nada.

- RIANA. ¿Quedamos?
- PILAR. *(Apartándole de un empellón.)*  
En que me deje tranquila.  
*(Patricio se ríe. Pilar sube la escalera y desaparece con el balde por una de las puertas.)*
- RIANA. *(A Patricio.)*  
¿Le parece?
- ATRIC. *(Con ademán de pegar.)*  
¡Pintan bastos!
- RIANA. ¿No alardeaban ustedes  
de la virtuosa? ¡Bajo  
ha caído su buen nombre!
- ATRIC. Yo no lo siento. Que, al cabo,  
ni santa nos convenía,  
ni usted ni yo somos santos.
- RIANA. *(Desde la puerta.)*  
Es verdad. Pues hasta ahora.  
¡Y a ver quién nos la llevamos!  
*(Mutis de Triana, por el foro. Patricio solo.)*
- ATRIC. ¿Quién querrá que se la lleve,  
siendo lo que es? ¡Quien más caro  
pague su favor!  
*(Reparando en Pilar, que ha vuelto a salir y permanece pensativa de brazos sobre la barandilla del corredor.)*  
¿En qué  
piensas?
- PILAR. En nada. Descanso.
- ATRIC. Baja a escuchar unas flores,  
mujer.
- PILAR. ¿Por qué no? Ya bajo.  
*(Bajando la escalera.)*  
¿Piensa usted que, porque digan  
lo que dicen, me acobardo?
- ATRIC. Haces muy bien. Es mejor  
poner las cosas en claro.
- PILAR. *(Cruzando la escena de izquierda a derecha y observándoles.)*  
¡Ya está con otro! ¡Y pensar  
que hubiera puesto la mano  
por ella en el fuego! ¡Bruto!

¡Inocente! ¡Simple! ¡Maño!  
(*Hace mutis*)

PILAR. En claro quiero poner  
las cosas y a eso he bajado.  
Piensen de mí lo que quieran,  
falso o cierto, bueno o malo,  
ni cambié de condición  
ni de conducta he cambiado.  
Si antes hablar me veían  
con todos, sin censurarlo,  
hoy, que un mal hombre ha venido  
a difamarme, no cambio  
de proceder. Con orgullo,  
lo que antes hacía, hago.

PATRIC. Muy bien. Pero entre nosotros,  
a solas, es otro el caso.  
Precisamente, ganaste  
a mis ojos. Si he callado  
y he sufrido y consentido  
rivalidades de gallos  
que este corral frecuentaban,  
únicamente pensando  
que sólo el amor podía  
decidirte, ahora no paso  
por que te burles de mí  
como hasta hoy.

PILAR. ¿Me he burlado?

PATRIC. Sí. Que cuando una mujer  
es lo que tú, no hace ascos  
a quien por amor la ofrece  
bienestar. Hoy, informado  
de todo, por el camino  
derecho vengo. Te traigo  
dos aretes de rubíes  
y un collar que me ha costado  
más que un semental de raza.

ALGA. (*Cruzando la escena de derecha a izquierda  
observándoles nuevamente.*)  
¡Toros! ¡Convite! ¡Regalos!  
Me parece que es el rico  
quien se lleva este bocado.



*(Hace mutis.)*

PATRIC. ¿Vas viendo tú, corderilla,  
si te quiero?

PILAR. De eso trato;  
de saberlo. Y ya lo sé.  
¡Por desgracia, demasiado!  
¡Guarde usted sus joyas! ¡Guarde  
su dinero! ¡Yo no llamo,  
como usted supone, amor  
a ser abierto de manos!  
¡Que me quiere! ¡Como todos!  
Mientras un crédito honrado  
me defendía, su amor,  
aunque amasado con fango,  
no se atrevía a ofenderme  
de cara. Pero ha bastado  
la sospecha de que puedo  
ser blanda cera o ser barro,  
para atacarme de frente  
sin miedo ya. ¡Muy gallardo!

PATRIC. Yo te quiero...

PILAR. Como todos.  
Si no, vamos a probarlo.  
Pues me quiere usted de veras,  
acepto: ¿Cuándo casamos? *(Pausa.)*  
No responde. ¿Lo ve usted?  
¿Ve usted cómo no me engaño?  
¡Todos igual! ¡Rífenme!  
¡Subástenme en el mercado!  
¡Injúrienme! ¡Llénenme  
de calumnias y de agravios!  
Yo no merezco otra cosa.

PATRIC. Pero, ¿entonces?

PILAR. ¡Basta! En vano  
pretenden lo que pretenden  
de mí. ¡Soy honrada! ¡Tanto  
como la que más! ¿Entiende?  
Pues este asunto, acabado.  
*(Mutis de Pilar. Momentos antes habrá salido  
Julián por el foro, sin ser visto por ellos, de  
modo que oiga las últimas frases de Pilar.)*

JULIAN. (*Con ironía, avanzando.*)

Muchos fueros me parece  
que se gasta esa mujer.

PATRIC. No acabo de comprender  
lo que intenta.

JULIAN. Ni merece  
que se dé usté a cavilar  
por ello.

PATRIC. A mi parecer,  
o sabe disimular  
como nadie, o aunque sea  
quien sea, honrada es Pilar.

JULIAN. ¡No tan alto se alardea  
cuando hay algo que tapar!  
Terminará por hallar  
algún ricacho de aldea  
que la defienda y la crea.

PATRIC. ¡Los hay de buen conformar!  
¿Lo dice por mi?

JULIAN. Lo digo,  
porque ella, seguramente,  
lo que busca es un valiente  
que se las vea conmigo  
para obligarme a callar.

PATRIC. No prestándose al amor  
sin faltar a sus deberes,  
difícilmente ha de hallar  
valiente ni fiador.

JULIAN. ¡Cualquiera va a adivinar  
la intención de las mujeres!  
En fin, la noche fué buena.

PATRIC. Fué de trueno.

JULIAN. De huracán.

PATRIC. Hoy las comadres están  
por usted, de enhorabuena,  
y tregua al pico no dan.  
El pueblo no la perdona  
su buena fama de ayer.  
¡Malamente se ha de ver  
si algún hombre no la abona!

JULIAN. Pues, por si usted se decide,

le advierto que la he querido,  
 que la quiero y que he venido  
 por ella aquí. No lo olvide.  
 Si por darla a conocer  
 anoche dije el cantar,  
 hoy digo que esa mujer,  
 mala o buena, a su pesar  
 o de grado, no ha de ser  
 más que mía. Conque amigo,  
 quitar el banco, o herrar.  
*(Al ver a Triana que sale por el foro.)*  
 Y al paisano se lo digo;  
 que lo entienda el militar.

TRIANA. ¿Qué?

JULIAN. ¿Le gusta la Pilar?

TRIANA. No se pregunta.

PATRIC. Pues vaya  
 disponiéndose a luchar,  
 que es reñida la batalla.

TRIANA. ¿Con quién?

JULIAN. Conmigo.

TRIANA. ¿A un paisano  
 buscar riña? ¡Bueno fuera!  
 Jamás, por una cualquiera,  
 disputé. ¡Venga esa mano!  
*(Triana y Julián se estrechan la mano.)*

PATRIC. ¿Se achica?

TRIANA. ¿Yo? ¡Nunca! Pero  
 ¿verter sangre por tan poco?...  
 Para entrar en lucha, quiero  
 grandes causas. No provoco  
 un conflicto universal  
 por una virtud dudosa.  
 Si Pilar fuera otra cosa,  
 harina de otro costal  
 sería también su amor.  
*(Justo apareciendõ en la puerta del foro.)*

JUSTO. Adelante.

*(Entra Justo. Siguenle algunos mozos. Justo, a Patricio.)*

Los vaqueros

al prado se fueron ya.

PATRIC. ¿Traes mi potro?

JUSTO. Ahí fuera está

con la yegua del señor.

PATRIC. ¡Algarroba! ¡Un jarro acá! *(A los mozos.)*

Sentaos. Van a traerlos  
de beber.

*(Justo y los mozos se sientan a respetuosa distancia, en una mesa. Patricio a Julián y Triana, como reanudando una conversación.)*

Pues yo, señores,

lo que quisiera saber

es cómo pudo tener

una hija la Dolores.

JULIAN. La historia es sencilla y breve;

y si quieren escuchar,

yo se la puedo contar

mientras se fuma y se bebe.

*(Pausa. Sale Algarroba y sirve a los mozos. Julián, después de sacar una petaca y ofrecer cigarrillos, dice:)*

Después que mató a Melchor,

Lázaro fué encarcelado

y en justicia condenado

a un penal. Su gran dolor

y el tormento de saber

que no volvería a ver

a Dolores, agotaron

sus energías de ayer,

y una noche le encontraron

muerto en la celda. Dolores,

si vengada, arrepentida,

quiso quitarse la vida,

para aliviar sus rigores,

buscando la paz perdida

en la muerte. Pero el río,

dejándola en la ribera,

cuidó de que no muriera.

Loca de pena y de hastío,

para todo indiferente,

otro río, el de la vida,

la arrastró, desvanecida,  
en su agitada corriente.  
Y sin voluntad ni brío  
para ganar la ribera,  
fué allí, donde quiso el río,  
que la empujaba, que fuera.  
Rodando de dueño en dueño,  
de heredad en heredad,  
no tuvo más voluntad  
que morir, y fué su sueño  
dorado, la eternidad;  
pues sorda a los juramentos  
que inspiraba su hermosura,  
allá, donde el pobre cura,  
tenía sus pensamientos.  
Pero pasa el tiempo. El alma  
se sosiega, si no olvida.  
El gran caudal de la vida  
llegó a un remanso de calma.  
Y su existencia azarosa  
vivida en el deshonor,  
halló, al final, el amor  
y la piedad generosa  
de un hidalgo labrador.  
Fué, para él, como una esposa.  
Y, en el tronco de su hogar,  
aquellas ramas de otoño  
vieron brotar el retoño  
de un capullo: la Pilar.  
Pero una vez florecido  
el tronco, se derrumbó;  
y apenas hubo nacido  
Pilar, Dolores murió.  
La cadena de la vida  
ligaba sus eslabones:  
todo, hermosura, ambiciones,  
sentimientos y pasiones,  
pasó a la recién nacida,  
que, al hallarse sin fortuna,  
muerto el padre y ya mujer,  
se tuvo que defender.

Y ya veis cómo. Ninguna  
 como ella ha sabido hacer  
 de la hermosura atracción;  
 de la pobreza, ventaja;  
 de la honradez, tentación,  
 cálculo del corazón,  
 y de ese infame montón  
 de engaños, en que baraja  
 la verdad y la ficción,  
 la perfección de mujer  
 a quien rendían honores.  
 ¡Ahora, díganme, señores,  
 si dudan que pueda ser  
 la hija de la Dolores!

PATRIC. ¿Quién duda?

TRIANA. Por de contado.

ALGA. Si aún Pilar no hace favores  
 los hará.

JUSTO. ¡Bien de su grado!

JULIAN. Por eso anoche canté  
 esa jota, y otras muchas  
 esta noche cantaré.

PATRIC. *(Reparando en Angel, que ha salido, y permanece inmóvil en la puerta, escuchándolos.)*

¡Eh, tú, muchacho! ¿Qué escuchas?

ANGEL. *(Señalando a Julián.)*

Lo que dice. Que en la jota  
 a una mujer va a infamar.

JULIAN. ¿Y tienes que replicar  
 algo?

ANGEL. Que si ha de colgar  
 su nombre de la picota,  
 no canta.

JULIAN. ¿Quién me lo impide?

ANGEL. Yo y mi patria; que él cantar  
 de la jota sólo pide  
 nobleza y buena intención, *(A los mozos.)*  
 ¿oís? ¡Pues no ha dicho nada!  
 ¡La jota! ¡La más honrada,  
 la más sublime canción  
 prestarse a difamación!

¡Esa jota, emponzoñada,  
ni es jota, ni es de Aragón!  
¡Cantores del pueb'lo rudo  
que improvisáis el cantar!  
¿Qué acento puede igualar  
al de un corazón desnudo  
que canta por no llorar?  
Con la vara y el calzón,  
con el pañuelo y la faja,  
vais cantando esa canción  
que da fuerza al corazón  
y alientos al que trabaja;  
y, aciaga o próspera suerte,  
la jota alegre cantando,  
vivis, por ella, esperando  
con serenidad la muerte.  
Es cálida, ardiente y viva  
como encendido tizón.  
Y amorosa y pensativa,  
llena de fuego y pasión,  
¡calle abajo, calle arriba,  
va llorando sensitiva,  
en la prima y el bordón!  
El que de niño, en la cuna,  
fué arrullado por la jota;  
el que, de mozo, a la luna  
cantó amores y fortuna;  
el que con el alma rota  
por engaño o traición,  
sufrió en ella la lección  
severa de su derrota;  
y el que en horas de aflicción,  
bebió en ella, gota a gota,  
su amarga desilusión,  
saben muy bien que la jota,  
por ser pura como son  
las fuentes de donde brota,  
no es arma de traición  
ni verdugo que agarrota  
la honra ni el corazón.  
¿Qué miserable mortal

quiere hacer de ella señal  
de ignominia o perdición?  
¡La jota es una canción;  
no un veneno, ni un puñal!  
Y el que, insensato, la emplea  
cual cuchillo envenenado,  
ni es aragonés honrado,  
ni merece que lo sea.

¡La jota es nuestro blasón!  
¡Y cuando alguien la rebaja  
convirtiéndola en baldón,  
en su jota, al que la ultraja,  
maldice todo Aragón!

¡Conque tú échala un borrón  
y ella será tu mortaja!  
(*Angel hace mutis.*)

ALGA. ¡Bien se expresa!

PATRIC. Y con calor.

JULIAN. Pues para que no se diga  
que callo porque me obliga  
y que me infunde temor,  
hasta la noche no espero.  
Ahora mismo, pues hay fiesta,  
cantar una jota quiero.

TRIANA. Pues ¡a discurrir, coplero!

JULIAN. ¡Si la traigo ya compuesta!

TRIANA. ¿Es nueva?

JULIAN. Recién salida  
del horno. Pensada ayer.

PATRIC. No la cante si ha de ser  
Pilar, en ella, ofendida.

JULIAN. No sé yo quien me lo impida.

(*Movimiento en el corro. Justo se ha ido por  
la izquierda y vuelve con una guitarra.*)

JUSTO. Aquí está la orquesta.

TRIANA. (*Cogiéndole la guitarra y disponiéndose a pul-  
sarla.*)

¡A ver!

JULIAN. ¡Venga! (*Se la quita.*)

TRIANA. ¿Le acompaño yo?

JULIAN. No me dejes acompañar.



(Acércase a un banco y puntea. Le rodean todos.)

JUSTO. ¡Atención! ¡Que va a cantar!

(Sale Pilar, se adelanta vivamente, y, con arrojo, pone la mano en la guitarra, sujetando las cuerdas.)

PILAR. No canta.

JULIAN. ¡Déjame!

PILAR. ¡No!

JUSTO. ¡Pilar!

TRIANA. ¡Déjale que cante  
y te festeje!

(Pilar, luego de bregar brevemente con ellos, ha roto las cuerdas de la guitarra.)

PILAR. De sobra

sabe que no me divierten  
sus canciones ni sus coplas.

¡Suyos han de ser festejos  
que ponen la cara roja;  
que, cuando suplica, ofende;  
y cuando canta, deshonra!

¿Qué te propones, cobarde?

JULIAN. Domesticarte, leona.

Rendirte. ¡A buenas o a malas!

Con burlas o con lisonjas.

PILAR. Ni por malas ni por buenas

me sometes ni me domas.

Si eso te propones, yerras;

si ése es tu fin, equivocas

el camino.

JULIAN. Otro no tengo.

PILAR. Pues habla, canta, pregona,

dí quién soy. A todo el mundo

cuéntaselo. ¿Qué me importa?

Yo misma se lo diré

tranquila si no orgullosa.

No os engaña. Soy la hija

de la Dolores.

ALGA. (Para sí.)

Ahora

ya no hay duda.

JULIAN.

Lo confiesa.

PILAR.

¿Y qué? ¿Por eso, soy otra?  
 ¿Fué culpa mía nacer  
 de la que rací? ¿Quién goza  
 privilegio de elegir  
 su sangre? ¿Ha de ser la historia  
 de mi madre la ignominia  
 y el escándalo de toda  
 su raza? ¿Qué miserables  
 hacen desprecio y se mofan  
 de la que nació marcada  
 con un hierro? De tu obra  
 siente orgullo. Has descubierto  
 en la cordera, una loba.  
 Sólo siento que entre todos  
 los que dicen que me adoran,  
 no quede siquiera uno  
 leal: el que reconozca  
 que con un nombre o con otro  
 soy la misma. ¡Con qué pronta  
 facilidad, para el hombre,  
 en osadía se torna  
 el respeto!

TRIANA. (*A Julián.*)

¡Dan con bala!

JULIAN.

Pero yo tomo las cosas  
 como de quien son.

PILAR.

¡Cobardel

Harto sabes que estoy sola  
 y que no hay un corazón  
 que mis lágrimas recoja,  
 y haga caillar, defendiéndome,  
 tus palabras engañosas.  
 Pero de eso a que, mintiendo,  
 des a entender en tus coplas,  
 que, además de ser quien soy,  
 es mi conducta dudosa,  
 hay un abismo tan hondo  
 como el mar. Y por la gloria  
 de mi madre ¡te lo juro!  
 ¡Si de nuevo me sonrojás

con mentiras y calumnias,  
 aunque abandonada y sola,  
 aún me sobra valor  
 y arrestos aún me sobran,  
 para hacer enmudecer  
 con un cuchillo, tu boca!  
*(Se aparta del grupo y se deja caer en un  
 banco. Pausa.)*

JULIAN. Celos son, porque me quiere  
 y el despecho la devora.  
 Déjenme solo con ella.  
 Dos palabras.

ALGA. *(Contemplando a Pilar, compungido.)*  
 ¡Ver que llora,  
 me desarma! ¡Es imposible  
 que sea como la otra!

PATRIC. Vamos ya, por el ganado.

TRIANA. Vamos.

PATRIC. *(Por Algarroba.)*

Usted, a la cola,  
 con ése.

TRIANA. Yo, a la cabeza.

PATRIC. ¡Que hay cuernos!

TRIANA. ¿A la remonta  
 con ésas? ¡Venga un rejón  
 y verá, en un cuarto de hora,  
 derribar, no seis novillos;  
 diez toros de treinta arrobas!  
*(Vanse todos por el foro. Quedan solos Pilar  
 y Julián.)*

JULIAN. *(Acercándose a ella.)*

Pilar...

*(Esta se levanta vivamente en actitud de mar-  
 charse.)*

No te marches. Oyeme.

PILAR. ¿Otra vez?

JULIAN. La última sea.

Pero escúchame. Te quiero.

PILAR. *(Con sarcasmo.)*

¡Ya se ve!

JULIAN. ¿No te lo prueba

mi conducta? Si te sigo  
 y en todas partes me encuentras;  
 si hago imposible tu vida  
 y doy fin a tu paciencia;  
 si te acorralo y a tiempo  
 te cierro todas las puertas,  
 ¿es por maldad? No, Pilar.  
 No es por maldad. Por muy negra  
 que tenga el alma, no hago  
 daño por gusto.

PILAR. *(Con irónico asombro.)*

¿Me asedias

por mi bien?

JULIAN.

No sé. No pienso  
 en tu bien. Cuestión es ésa  
 que no me importa. No pienso  
 más que en el mío. Y, lo creas  
 o no lo creas, mi bien,  
 mi felicidad entera,  
 eres tú. ¡Mala pasión  
 la mía! ¡Pero me ciega,  
 me arrebató, me domina  
 y soy su juguete!

PILAR.

¡Buena

justificación!

JULIAN.

La humana;  
 la veraz y la sincera.

PILAR.

Entonces, ¿qué te propones?

JULIAN.

Bien claro está: Que no tengas  
 más solución que ser mía:  
 que cuando todos te ofendan,  
 vengas a mí, por recurso,  
 desalentada, sin fuerzas.

PILAR.

¿Haces lo que el mercader  
 que desprestigia la tela  
 para quitarla valor  
 y cuando nadie la quiera  
 quedársela a bajo precio?

JULIAN.

Justo. Eso mismo. Y no era  
 tal mi intención. Tú lo sabes.  
 Paño fino. Rica seda,

te pagaba a precio de oro.  
 Pero la vida es la dueña  
 de nuestros actos y sólo  
 su capricho nos gobierna.  
 A todo honor te iba a hacer  
 mía. Se supo quién eras,  
 y—no yo, que no me importa  
 de quién ni de dónde venga  
 una cosa, si me gusta  
 y pongo empeño en tenerla—;  
 pero mis padres, el mundo,  
 la moral, las conveniencias,  
 tantas cosas que ignoramos  
 lo que son, pero que pesan  
 de tal modo en nuestra vida  
 que a su gusto la manejan,  
 se opusieron a que yo  
 dignamente te quisiera.

PILAR. ¡Tuviste miedo a luchar!

JULIAN. ¿Con la humanidad entera?  
 Sí. No fué miedo; fué cálculo,  
 lo que me guió. Tú eras  
 pobre. Perder mi fortuna,  
 pues me jugaba la herencia  
 casándonos, no ofrecía  
 un gran porvenir. Pobreza,  
 trabajo, ayuno... Nacimos  
 para ser yo, rey; tú, reina.  
 Y decidí renunciar

a ir por la buena senda,  
 para lograr mi propósito  
 a tapadas, de manera  
 que lo que noble y legal,  
 hecho a cara descubierta,  
 era escándalo de todos,  
 en la sombra no lo fuera.

PILAR. ¡Mundo hipócrita! ¡Farsante  
 que sin escrúpulo acepta  
 a escondidas, lo que en público  
 rechaza!

JULIAN. Mi nueva empresa

no era fácil. Me exponía...

PILAR. *(Atajándole.)*

A que tu tesón te pierda  
y te parta el corazón  
de una puñalada.

JULIAN. ¡Quiebras  
que tiene el amor!

PILAR. Te expones  
a que un hombre que me quiera  
te asesine.

JULAN. ¡No es tan fácil!

Y, por eso, cuando empiezan  
a enamorarse de ti,  
les habio a tiempo: las letras  
de mis coplas, mis informes  
y mis detalles no dejan  
lugar a duda. Se entria  
su amor y en seguida emplean  
otro modo muy distinto  
de cortejar tu belleza.

Y como yo estoy seguro  
de tu virtud, arma es ésta  
que defiende, para mi,  
tu honradez y tu pureza.

PILAR. ¡Miserable! ¿Y si tan sólo  
por vengarme las perdiera?

JULIAN. No hay cuidado. De tu honor  
nadie cual yo tiene pruebas.

PILAR. ¿Entonces no has de cejar  
hasta lograr que me vea  
en trance de sucunibir  
o de ser tu amante?

JULIAN. No.

A corta o a larga fecha  
has de ser mía. ¡Por algo  
te ofrezco mi vida entera!

PILAR. *(Asombrada.)*

¿Tu vida?

JULIAN. Sí. En el escándalo,  
sin decoro. ¡Como sea!  
¡Pero mi vida, que es tuya

por entero!

*(El pugna por asirla una mano. Ella le rehuye con dignidad.)*

PILAR.

¡Aparta! ¡Suelta!

*(Pausa.)*

Sé muy bien lo que pretendes.  
Tú, con otra. Uniendo en ella  
tu vanidad y su orgullo,  
tu fortuna y su riqueza,  
asegurar para siempre  
caudal, nombre y descendencia,  
y hacer de mí tu querida.

Esa es la verdad, no mientas.

Hacer de mí tu querida  
y de tu mujer tu sierva.

La una, para los hijos,  
acrecentando la hacienda;  
la otra, para el placer,  
malgastando lo de aquélla.

No, Julián. No soy la otra.

Nací para ser primera  
y en alto llevar la cara

orgullosa y descubierta;

no para ser segundona

que sobre la frente lleva,

aunque con oro tejido,

el manto de la vergüenza.

Sigue tu plan, no desmayes.

Vé siempre tras de mis huellas

y no des tiempo a que nadie

se enamore y me defienda.

Pero si al correr del tiempo

me falta valor y llega

un momento en que me encuentre

a obedecerte dispuesta,

¡por la Virgen que nos ve,

desde su pilar de piedra,

antes que verme en tus brazos

que se me coma la tierra!

*(Ha empezado a oírse el clamoreo de la gente que va llenando la plaza. En este momento en-*

*tran, por el foro, varias Mozas. A sus voces salen también, por la izquierda, Mozos y Arrieros.)*

MOZA 1.<sup>a</sup> *(Entrando.)*

¡Pilar, ya vienen los toros!

MOZA 2.<sup>a</sup> ¡Ya vienen!

*(Gaspara, saliendo a las voces, de la casa.)*

GASPA. *(A Pilar.)*

Cierra esa puerta.

*(Pilar se dirige al foro y cierra el portón. Las mozas, los mozos y los arrieros suben a la galería y llenan el terrado. Gaspara los sigue. Gaspara, subiendo, a Julián.)*

¿Usted no sube al terrado?

JULIAN. ¿Se ve bien?

GASPA.

La plaza entera.

JULIAN. Pues voy.

*(Sube también.)*

GASPA.

*(Desde arriba, a Pilar, que vuelve de cerrar puerta.)*

¿No subes, Pilar?

PILAR. No.

GASPA.

¿Olvidas que la fiesta es en tu honor?

PILAR.

No lo olvido.

Pero luego, cuando sea

esta tarde, la corrida,

subiré de presidenta.

Ahora no tengo humor.

MOZA 1.<sup>a</sup> Toda la plaza está llena.

ARRI. 1.<sup>o</sup> Van a inundarse los balcones

y los tabladillos.

GASPA.

Vengan

más acá, que lo veremos

mejor.

*(En efecto, se supone que el terradillo comienza por detrás de la casa hacia la derecha, modo que todos puedan desaparecer por ella. Queda la escena sola con Pilar. Pausa. Dentó griterio lejano.)*

PILAR.

¡Dios mío, qué pena!



(Se sienta con desfallecimiento. Sale Angel.)

ANGEL. Pilar...

PILAR. (Sorprendida.)

¡Angel! ¿Pues no subes a ver el encierro?

ANGEL. No.

Aunque supones que yo ando siempre por las nubes, algunas veces desciendo a tierra y me aflijo viendo el engaño en que vivías. Como ahora.

PILAR. No te entiendo,

Angel.

ANGEL. Ni yo lo pretendo.

Me voy mañana a París. Y, al verte sola, he querido el momento aprovechar para decirte: ¡Pilar, adiós!

PILAR. Pues por despedido.

Buen viaje.

ANGEL. ¿Ha sido el cantar de ayer, lo que te ha afligido y te ha hecho llorar?

PILAR. ¿Llorar?

ANGEL. Responde, ¿ha sido el cantar?

PILAR. ¿Pues tú también lo has oído?

ANGEL. Yo, como todo el lugar. Y mal haces si te apuras por lo que digan copieros que te calumnian, rastroeros, de noche, en grupo y a oscuras. Tu nombre, tu buena fama; tu vida honrada y prudente, no se borran de repente, como se extingue una llama; ni virtudes sostenidas con trabajo y honradez han de estar a la merced de cualquier perdonavidas.

- PILAR. Angel... ¡qué engañado estás!  
Yo eso creí. Y, con horror,  
hoy veo que nuestro honor  
depende de los demás.  
Ellos lo dan y lo quitan;  
y bien poco necesitan  
para hacer, si les conviene,  
que el que lo tiene lo pierda;  
y que, si el mundo lo acuerda,  
lo tenga quien no lo tiene.  
No es cosa propia. El favor  
del mundo, nos lo adjudica.
- ANGEL. El de fuera. El falso honor.  
El otro, no se publica.  
Está en el alma. Es el centro  
del ser y no hay quien lo hiera.  
El falso honor, va por fuera;  
el verdadero, por dentro.  
El tuyo es de éstos, Pilar;  
de los que no se quebrantan  
ni a fuerza de batallar.  
¡Mal pueden esos que cantan,  
herirle con un cantar!
- PILAR. Entonces ¿tú no los crees?  
¿No dudas de mí?
- ANGEL. ¿Por qué?  
Si hasta anoche no dudé  
¿por qué dudar hoy? ¿No lees  
en mi alma? ¿No ves en mí  
que sólo confirmo y creo  
lo que quiere mi deseo  
y quiere creer en ti?  
*(Pausa. Dentro, voces. Cencerros lejanos.)*
- PILAR. Nadie, hasta hoy, me habló así.  
Pero ¿sabes quién soy?
- ANGEL. Sí:  
la hija de la Dolores.
- PILAR. ¿Y aún crees en mi inocencia?
- ANGEL. Como en Dios. Siempre leí  
en los vivos resplandores  
salidos de tu conciencia,

que, como pocas mujeres,  
llevas el alma desnuda.

LAR. ¡Oh, gracias, Angel! ¡Tú eres  
el único que no duda!  
El único y el primero  
que cree en mí firmemente.

ANGEL. Pilar... ¡porque yo te quiero  
como nadie! ¡Ciegamente!

LAR. (*Asombrada.*)  
¿Tú? ¿También?

ANGEL. ¿Es que te ofendo?

LAR. No. Me sorprende.

ANGEL. Comprendo

tu sorpresa. Es osadía  
por mi parte, haber hablado  
de este amor que yo tenía  
desde hace tiempo callado.  
Pero en hablar no hay pecado.

Y pues nada más quería  
que confesarte, al partir,  
que me voy por no sufrir  
la agonía

de amarte sin esperanza,  
disculpa mi atrevimiento.

Mi locura se afianza  
turbando mi pensamiento,  
y pues cada vez la siento  
con más fuerza, huyo de ti.

LAR. (*Con sincera conmiseración.*)  
¡Pobre Angel! ¡Quién lo dijera!  
¡Tú enamorado de mí!

Eres el único aquí  
de quien nunca lo creyera.

ANGEL. Y, sin embargo, es así.  
Te amo de tal manera,  
que me voy para buscar  
el olvido.

Ya ves que nada te pido.  
Te quiero... y no más, Pilar.  
Por eso me voy. No espero  
lo que es imposible aquí.

PILAR. Haces bien.

ANGEL. Pero antes quiero  
pedirte un favor.

PILAR. Pues dí.

ANGEL. *(Con emoción contenida.)*

Verte a solas una vez.

¡Sólo una vez!

PILAR. *(Súbitamente indignada.)*

¿Qué pretendes?

¿Lo que todos?

ANGEL. *(Digno.)*

No me entiendes,

si dudas de mi honradez.

Ofendiéndote, me ofendes.

Quiero que al sonar las diez,  
cuando, esta noche, el mesón  
repose, me abras tu puerta.

¡Por mi santa madre, muerta,  
que es honrada mi intención!

Como aquel que se despide

del que llevan a enterrar,

para que no se me olvide

tu recuerdo, quiero estar

junto a ti, verte, escucharte.

¡Que en mi memoria, al grabarte,  
nunca te puedas borrar!

PILAR. ¿Sólo eso?

ANGEL. Sólo.

*(Pausa. El vocerío de la plaza ha llegado al límite. Se oyen los toros y las hondas. Siempre vagamente.)*

PILAR. ¿Y qué fueras

capaz de hacer por lograr

mi amor?

ANGEL. *(Apasionadamente.)*

¡Lo que tú quisieras!

¡Todo! ¡Morir o matar!

PILAR. *(Compadecida.)*

¡Pobre niño! ¡Vete! ¡Vete!

ANGEL. ¿Te burlas?

PILAR. Cruel sería.

Pienso en que otra te haría su venganza o su juguete.

ANGEL. Hazlo tú. A gusto seré lo que ordene tu capricho.

Pues yo mi secreto he dicho, tú, habla. Dilo y no me irá.

ILAR. ¿Quedarte aquí? ¿Para qué?

*(Nueva pausa. Menos animación en la plaza.)*

ANGEL. ¿Subo? Juro respetar mi promesa, lealmente.

ILAR. No.

¿Me temes?

ILAR. ¡Soy valiente

y me sabría guardar!

Mi alma, quisiera amar; mi honor, no se lo consiente.

Y, basta, que viene gente.

ANGEL. *(Estrechándole una mano.)*

¡Dios te proteja, Pilar!

*(En este momento, Julián aparece en la galería)*

ULIAN. *(Que los ha sorprendido.)*

Y, ahora, ¿lo niegas o no?

*(Bajando la escalera.)*

¡También con el estudiante!

ANGEL. ¡Calle!

ULIAN. Si lo he visto yo.

*(Se dirige al foro y abre el portón. El encierro ha terminado y Gaspara, Mozos, Mozas y Arrieros, bajan también de la galería.)*

GASPA. El encierro se acabó.

ULIAN. *(Llamando desde el portal a los que están en la plaza.)*

¡Patricio! ¡Justo! ¡Adelante!

¡Entren todos!

*(Pausa. La gente ha invadido el patio. Pilar y Angel, inmóviles, como avergonzados. Entran Patricio, Justo y Vaqueros.)*

PATRIC. ¿Qué sucede?

ULIAN. Pues que la Pilar no puede dar más espera a su afán

y mientras usté encerraba  
el ganado, ella tomaba  
lecciones de ese galán.

*(Riéndose.)*

Ignoro si se las daba  
en francés o en alemán;  
pero, por el ademán,  
y por lo que él la estrechaba  
las manos, eran de amor.

ANGEL. *(Conteniendo su ira.)*

¡Calle!

GASPA. *(Escandalizada.)*

¿Tuvisteis valor?

JUSTO. Si ella es fina, él, desenvuelto.

JULIAN. Conque ya saben, señores:

Cuando el río va revuelto,  
ganancia de pescadores.

La hija de la Dolores  
no ha de presumir ahora  
ni melindres ha de hacer.

*(Se acerca a Pilar y la coge de un brazo. Ella, avergonzada, no se atreve a protestar.)*

ANGEL. ¡Suelte usted a esa mujer!

GASPA. ¿La defiendes?

ANGEL. Sí, señora.

Por piedad y por deber.

GASPA. ¿Por deber?

JULIAN. ¿Y mi capricho,

no es nada? ¡Me pertenece!

*(Angel avanza, amenazador, hacia él.)*

PILAR. ¡Angel!

ANGEL. Que la suelte, he dicho.

PILAR. ¡No refiir!

GASPA. No lo merece.

ANGEL. ¡Se merece, hasta la vida!

*(Cogiendo a Julián por la nuca y obligándole, con enérgica rudeza, a arrodillarse ante Pilar.)*

¿Pues no lo ha de merecer  
si es una pobre mujer  
por un mal hombre ofendida?

*(Julián ha caído en tierra.)*

PILAR. ¡Angel!

ANGEL. *(Inmovilizando a Julián.)*

¿Ves cómo te humillas  
a los pies de la Pilar?

¡Así, quieto, de rodillas!

¡Lo mismo que ante un altar!

*(Pausa. Cuadro. Tcdos sobrecogidos. Angel a Pilar.)*

Vete dentro.

*(Mutis de Pilar a la casa, entre un general silencio. Angel, soltando a Julián.)*

Libre quedas.

Ya has visto que te gané.

JULIAN. *(Irguiéndose, ciego de ira.)*

¡Juro que te mataré!

ANGEL. Inténtalo en cuanto puedas.

*(Mutis de Julián por el foro. Algarroba, saliendo por el foro, seguido de dos mozos y Triana, maltrecho, roto y lleno de polvo. Angel ha hecho mutis a la casa.)*

ALGA. Entrémosie acá en seguida.

PATRIC. ¿Qué fué?

ALGA. Nada. Un revolcón.

Le derribó un cornalón  
del jaco...

TRIANA. *(Sin alientos.)*

Y quedé sin vida.

PATRIC. Pero ¿fué un toro?

ALGA. ¡Un cabestro!

*(Todos se ríen.)*

TRIANA. No se hable más del siniestro.

ALGA. Sobre mi burro le traje.

Por eso tarde llegamos.

TRIANA. ¡Ay, Algarroba! ¿Y echamos  
alforjas para este viaje?

*(Gaspara, Algarroba y los dos mozos se llevan a Triana a la casa.)*

PATRIC. ¡Se lució el guapo Triana!

*(Vanse todos. Vuelven a salir Gaspara y Pilar.)*

GASPA. Hoy puedes dormir aquí  
puesto que es fiesta. Mañana

- te marchas.
- PILAR. Ya lo haré así.  
*(Mutis de Gaspara, por la izquierda. Pilar, un momento sola. En seguida sale Angel.)*
- ANGEL. Pilar...
- PILAR. *(Sobrecogida.)*  
¿Tú?
- ANGEL. Que hoy a las diez  
subiré.
- PILAR. *(Con arrojo.)*  
Sube. Te espero.  
*(Julian sale por el foro. Al verlos, se queda escuchando.)*
- PILAR. Puesto que el mundo es mal juez  
¿qué me importa el mundo entero?  
¡A las diez!
- JULIAN. *(Aparte.)*  
Conque ...¡a las diez!  
¡También yo iré!  
*(Julian cruza la escena y hace mutis rápido a la casa.)*
- ANGEL. *(Que le ha oído.)*  
¿Quién hablaba?
- PILAR. *(Mirando en torno, asustada.)*  
No hay nadie.
- ANGEL. Pues por si acaso  
alguno nos vigilaba,  
diré lo que viene al caso.  
*(Alzando la voz, con desafío.)*  
¡Galanes! ¡Si algo se debe  
y hay cuentas que liquidar,  
venid, que os voy a pagar!  
¡Y a ver si alguno se atreve  
a ofender a la Pilar!

TELÓN RÁPIDO



## ACTO TERCERO

Sala de paso en el mesón. A la derecha, en primer término, una reja, y en segundo, una puerta. A la izquierda, en primer término, otra puerta; en segundo, salida amplia a un pasillo que comunica con el resto de la casa. Al fondo, en el centro, la puerta del cuarto de Pilar, de una sola hoja y abriéndose hacia adentro. Al abrirse esta puerta deja ver el interior del cuarto, con un baúl colocado sobre sus banquillos, una mesita, un espejo colgado, indicándose, a un lado, la cama. En el fondo del cuarto una ventana con cristales y postigo, practicable, y su pretil cubierto de tiestos con clave-llinas, rosales y lirios y una enredadera que sube hasta el dintel. En la sala, al lado izquierdo de la puerta del centro, una hornacina con una imagen de la Virgen del Pilar, alumbrada por una lamparilla que arde sobre la repisa. Junto a la lamparilla un jarro blanco con claveles y rosas. A la izquierda, segundo término, un banco de encina con respaldo. Una mesa entre la reja y la puerta de la derecha. Algunos taburetes. Es de noche.

*(En escena Pilar, Gaspara, Angel y Algarroba. Angel, en la mesa, leyendo un libro. Pilar, regando con un jarro los tiestos de su ventana. Gaspara llena un cofre que tiene puesto sobre dos taburetes, cerca de la mesa, en la cual está doblada la ropa que ella va colocando y que Algarroba la entrega, juntamente con rimeros de libros, etc. Al levantarse el telón suenan las campanadas de un reloj.)*

GASPA. ¿Dieron las ocho?

Las ocho.

ALGA. *(Para sí.)*

¿Nada más?

GASPA. *(A Algarroba.)*

Trae esos libros.

*(Pausa. Algarroba acerca el rimeros de libros a Gaspara.)*

ALGA. *(Mirando por la reja.)*

Sí que está la plaza que arde.

GASPA. Hasta que se acabe el vino.

ALGA. Se ha llenado de valientes después de muerto el novillo

y ya, como anoche, andan  
moviendo escándalo y ruido  
con guitarras.

GASPA. ¿Quiénes son?

ALGA. ¿Quiénes han de ser? Los mismos:  
Ese Julián del demonio;  
el militar, que tullido  
y entrapajado y maltrecho  
aún quieren broma, y el rico  
y su criado.

GASPA. ¿Y tú no?

ALGA. Yo... a la cama tempranito.

GASPA. Eso; que hay que madrugar.  
(Cerrando la tapa del cofre.)  
Ya está el cofre.

ALGA. ¿A qué hora aviso?

ANGEL. (Sin dejar de leer, o mejor, fingiendo que lee,  
pero con la vista fija en Pilar.)  
A las cuatro.

GASPA. No os durmáis.

ALGA. El exprés pasa a las cinco.

GASPA. (Después de cerrar el baúl con llave y entre-  
gando ésta a Angel)  
Toma.

(A Algarroba.)

Tú, baja el baúl  
hasta el portal.

ALGA. Ahora mismo.

(Intentando cargárselo.)

Pesa.

GASPA. Ayúdale, Pilar.

ANGEL. (Levantándose, rápido.)

No. Yo...

GASPA. (Secamente, conteniéndole.)

Déjala. Es su oficio.

(Otra pausa. Angel, contrariado. Pilar y Algarroba se llevan el baúl. Gaspara y Angel solos.)

Puesto que ya no he de verte  
despidámonos, sobrino.

Te vas a tiempo. Aún lo es

de que no pierdas el juicio  
por la que ya principiabas  
a perderlo. El cielo quiso  
que coincidiese tu marcha  
con tu aturdimiento. Estimo  
que la distancia y el tiempo  
te curarán de tu hechizo

¡Adiós, Angel!

*(Se abrazan)*

ANGEL

¡Adiós, tía!

¡Dios la premie su cariño!

*(Vase Gaspara. Angel entra en el cuarto de Pilar; lo recorre con la mirada, demostrando viva impresión y se pone a coger flores de la ventana.)*

Pobre es la celda en que vive.

¡Aposento limpio y casto;

el mismo perfume tientes

que tienen los santuarios!

¿Quién duda de que una santa

vive entre tus muros blancos?

*(Sale Pilar, que, al sorprenderle dentro de su cuarto, dice.)*

PILAR.

¿Qué hacías?

ANGEL.

Curiosear

el buen orden de tu cuarto

y profanar su pureza.

*(Angel vuelve a salir.)*

PILAR.

¿Profanar? No digo tanto.

Pero, hasta hoy, nadie, nunca,

no siendo yo, había entrado

en él ¿Y esas flores?

ANGEL.

Yo

las cogí, por llevar algo

tuyo. ¿Te disgusta?

PILAR.

No.

¡Qué niño eres! Si tanto

las estimas, quédate

con ellas.

ANGEL.

Gracias.

PILAR.

En cuanto

amanezca, morirán.

*(Pausa. Suspirando.)*

¡Como tus sueños, viajando,  
se disiparán!

*(Otra pausa. Los dos han quedado pensativos,  
presos de una misma ansiedad.)*

ANGEL. *(De pronto, con pasión.)*

¡Dolores!

PILAR. *(Herida y sorprendida al mismo tiempo.)*

¿Cómo?

ANGEL. *(Confuso al comprender su gran error.)*

¡Perdona!

*(Otra pausa.)*

PILAR. *(Con profundo desaliento)*

No en vano

dejan siempre las palabras,  
aunque vuelen, algún rastro.

¡También en tu pensamiento  
soy Dolores! ¡No escapamos  
a la ley de lo fatal!

ANGEL. Bien dices. Desde que el canto  
de ese hombre, descubrió  
tu origen, vivo pensando  
en ti, en tu madre, en mi tío,  
en Julián, en mí y en cuantos,  
muertos o vivos, al drama  
de tu madre encadenados  
nos vemos. Los muertos viven  
porque aún nos mandan y vamos  
moviéndonos en la vida  
como ellos quieren. Y estamos  
los vivos, muertos, tan muertos  
como ellos, porque cuando  
queremos romper el nudo  
asfixiador del pasado,  
nuestros muertos se levantan  
y aprietan de nuevo el lazo.  
Es inútil que luchemos,  
Pilar; sin que lo queramos,  
tú serás como Dolores,  
yo como Lázaro.

- PILAR. ¡Espanto  
da oírte! ¡Deliras, Angell!
- ANGEL. Lo sé. Por eso me marchó.  
Huyendo de mis fantasmas.  
Pero oye. ¿Qué influjo extraño,  
a lo largo de tu vida,  
fué tu existencia guiando  
hasta traerte al mesón  
que tuvo por escenario  
la tragedia de tu madre?  
¿Qué atracción te fue acercando?  
Y yo mismo, ¿por qué vine  
al propio mesón de Lázaro  
si no fué por el poder  
de la sangre, que me atrajo?  
El espectro de tu madre  
y el de mi tío, llamándonos,  
fueron las fuerzas extrañas  
que hasta aquí nos empujaron.  
No somos nosotros. Somos  
eslabones del pasado.
- PILAR. Quizá. Yo nunca he sabido  
por qué vine. Sin pensarlo,  
poco a poco, lentamente,  
de pueblo en pueblo vagando,  
una noche vi que había  
a Calatayud llegado.  
Ya en Calatayud, busqué  
el mesón, y al contrario,  
dormí ahí, junto al portal,  
a piedra y lodo ceriado;  
pegada a él, muy pegada,  
como algo suyo, como algo  
que nunca ya se podría  
separar. Aquí quedaron  
mis facultades sujetas  
para siempre del pasado.  
Ni voluntad, ni albedrío  
volví a tener. Sin embargo,  
sentí la satisfacción  
de haber cumplido un mandato;

un mandato que venía  
 de no sé dónde. ¿Es extraño,  
 verdad? Como el que mató  
 vuelve al sitio en que ha matado,  
 fatalmente, yo venía  
 al lugar donde execraron  
 los hombres toda mi raza.  
 ¿Y por qué vine? ¿Fué, acaso,  
 para redimir las culpas,  
 para vengar los agravios  
 de mi madre? No lo sé.  
 Ella no podía. Lázaro  
 la vengó porque era puro  
 y ella no. Yo no he pecado  
 y por eso puedo ser  
 como él, el arma y el brazo  
 del castigo. Pero ¿dónde  
 ni con quién ejercitarlo,  
 si no hay un solo culpable  
 siendo los culpables tantos?  
 ¿En ese hombre?

ANGEL.

En el mundo.  
 El mundo es quien te ha negado  
 el derecho a verte libre  
 de tus muertos.

PILAR.

Pues yo acato  
 la ley del mundo; no puedo  
 vengarme. Sufriendo, callo.  
 ¡Pero ya es mucho, que el mundo  
 me obligue a resucitarlos!

ANGEL.

Calla, que vienen.  
*(Sale Algarroba.)*

ALGA.

Pilar;  
 te espera el ama.

PILAR.

Ya bajo.  
*(Mutis de Pilar. Angel, distraído.)*

ALGA.

Angel...

ANGEL.

¿Qué?

ALGA.

Yo, desde ayer,  
 te la tenía jurada.  
 Jamás me zarandé

nadie como tú y...

NGEL. Acaba.

LGA. Pues que prometí vengarme.  
Pero como el hombre manda  
y Dios dispone, y, al cabo,  
te tengo ley, y te marchas,  
quiere decirse que choques  
y aquí no ha pasado nada.  
(*Le tiende la mano.*)

NGEL. (*Entrechándosele con lealtad.*)  
Por mí...

LGA. Los aragoneses  
somos así. Cara a cara,  
perros mastines; después,  
cuando el encono se pasa,  
corderillos sin rencor.

NGEL. Más nos vale.

LGA. ¿Abrazo?

NGEL. Abraza.

(*Pausa. Algarroba, conmovido, le abraza con fuerza.*)

LGA. Te vas y lo siento, que eras  
el orgullo de la casa  
Pero me alegro por ti,  
pues a meterte empezabas  
en mal asunto.

NGEL. ¿A qué aludes?

LGA. Ya tú lo sabes. ¡Y es lástima  
que resbales al final!  
Yo bien sé que la muchacha,  
no porque sea quien es,  
a la fuerza ha de ser mala,  
pero al cabo...

NGEL. (*Cogiéndole de un brazo.*)

No prosigas  
si a eso vienes.

LGA. No. Me falta  
decir lo que es necesario  
que sepas.

NGEL. No tendré calma  
para oírte.

- ALGA. La tendrás.  
De ti y de Pilar se trata.
- ANGEL. ¿De Pilar? ¿Vuelves de nuevo  
con intención de nombrarla?
- ALGA. Vuelvo. Porque a ti y a ella  
un peligro os amenaza.
- ANGEL. ¿Peligro, a ella? ¿Quién puede  
buscárselo? ¡Vamos, habla!  
¿Ese Julián?
- AIGA. Ese mismo.  
Nos ha citado en la plaza  
para venir como anoche,  
de ronda.
- ANGEL. ¡Pues hoy, no canta!
- ALGA. Espera. Hay más. Apostó  
a que al dar las diez, entraba  
en el cuarto de Pilar.
- ANGEL. Lo dijo ¿y aún vive?
- ALGA. Aguarda.  
Pero que entraba... ¡con todos!  
para ver—son sus palabras—,  
en brazos del estudiante  
a la tortolilla cándida.
- ANGEL. ¡Miserable!
- ALGA. Por lo visto  
oyó que ella te citaba  
a las diez.
- ANGEL. ¿Y tú accediste?
- ALGA. Para saber qué tramaban  
y contártelo después.  
Lo convenido es cantarla  
la endiablada coplilla.  
Yo, mientras, entro en la casa,  
doy la vuelta al corredor,  
los abro esta puerta, pasan,  
y cuando estéis con la miel  
en los labios...
- ANGEL. ¡Qué canalla!
- ALGA. Ahora resuelve si yo  
me voy desde aquí a la cama,  
o si me presto a su juego



y les tendemos la trampa.

ANGEL. Eso no se duda. Corre.  
 Animales. Dí que nada  
 puede oponerse a sus planes.  
 Venís todos. Ellos cantan;  
 tú entras... y lo demás  
 corre de mi cuenta. En guardia  
 estaré.

*(Abrazándole a su vez.)*

¡Bien te has portado!

*(Separándose.)*

A las diez. ¡No antes!

*(De pronto, agarrándole súbitamente y mirán-  
 dolo de hito en hito.)*

No me hagas  
 traición. ¡Ven aquí! ¡Mírame!

¿No juegas con dos barajas?

ALGA. ¡Otra que tal! ¡Maño! ¿Dudas  
 de mí? ¿Pues es nuestra raza  
 de traiciones? Ya tú ves  
 cómo en Aragón se pagan  
 ofensas: Con buenas obras.

Me pones roja la cara  
 ayer, delante de todos,  
 y hoy vengo a decirte: Guarda,  
 que hay quien procura tu daño  
 y quien tu escarnio prepara.

ANGEL. ¿Y lo haces por mí o por ella?  
*(Pausa. Algarróba calla y baja los ojos.)*

¿La quieres?

ALGA. ¡Con toda el alma!

Como quisiera ser rico,  
 sabio, emperador o Papa.  
 La quiero como se quieren  
 las cosas sin esperanza.

Pero no porque la quiera  
 y esté para mí tan alta,  
 se ha de suponer que yo  
 la apedreo a ver si baja.

Sólo una pena me llevo:

- Saber que a las diez te aguarda.

- Te dió cita y me engañé.  
Creí que a nadie la; daba.
- ANGEL. Me la dió. Pero oyeme para que no se te caiga de tu pedestal: te juro que ni en pensamiento falta esa mujer, al concepto que de ella tienes.
- ALGA. ¡Me arrancas del corazón una espina!  
¡Recontra! ¡Y bien afilada!  
¡Pues ya entre todos me hacían que de la Pilar dudara!
- ANGEL. Vé tranquilo.
- ALGA. Hasta las diez.
- ANGEL. *(Viéndole partir.)*  
¡De los que honran la casta!  
*(Mutis de Algarroba, por la izquierda. Salen, por la derecha, Patricio y Justo. Justo, como criado, permanece a respetuosa distancia.)*
- PATRIC. Angel. *(Extrañado.)*
- ÁNGEL. Patricio, ¿tú aquí?  
¿No estabas allí fuera?
- PATRIC. Estuve.  
Pero, aunque ya es tarde, vi la luz y me dije, sube y paga. Vengo a pagar el gasto.
- ANGEL. Vuelve mañana.  
Tenemos que madrugar.  
*(Pilar, que ha entrado y oído las últimas palabras.)*
- PILAR. Y es tarde para adorar el santo por la peana. *(Mutis de Angel.)*
- PATRIC. No soy torpe en entender.  
*(A Justo, pero sin moverse.)*  
Vámonos.  
*(A Pilar, que pasa junto a él.)*  
¿Qué tienes hoy?
- PILAR. ¿No estás de humor?  
*(Sin pararse.)*

No lo estoy.

PATRIC. ¡Con Dios, hija!

PILAR. *(Ya en la puerta.)*

Hasta más ver.

*(Mutis de Pilar por la derecha.)*

PATRIC. No hay reina con más imperio.

La doy música, la ferio,  
la lidio un toro y no cede.

JUSTO. Pues con su orgullo se quede.

*(Pausa. Dan un paso hacia la puerta para irse,  
pero se detienen al ver a Triana que llega.)*

PATRIC. ¡Aquí viene el soldadico!

JUSTO. ¡Animo y bátale el cobre!

*(Sale Triana, con la cabeza vendada, y mal disimulada cojera.)*

PATRIC. ¡Señor matamoros pobre!

TRIANA. ¡Señor mercachifle rico!

PATRIC. ¿Y el revolcón?

TRIANA. Fué tremendo.

PATRIC. ¿Pues no era un buey?

TRIANA. Sí, señor.

Pero al notar mi valor  
se fué rejuveneciendo. *(Por Pilar.)*

¿Y la niña?

PATRIC. Es un espino.

No la rinde ni el festejo.

En resumen, que la dejo.

TRIANA. Yo sigo el mismo camino.

PATRIC. ¿También?

TRIANA. Claro.

PATRIC. Con razón.

¡Buen castigo a su esquivéz!

TRIANA. ¿Pero usted vendrá a las diez  
a hacer coro al bravucón?

PATRIC. Yo, no. Y a eso he subido.

A advertir al estudiante  
la burla de ese bergante.

JUSTO. El guapo lo ha merecido.

PATRIC. No es nada noble, a mi ver,  
usar de tan ruin manera  
con una pobre mujer.

Ella será lo que quiera,  
pero yo no voy a ser  
igual que ese... caballero.

TRIANA. ¿Y el estudiante, consiente?

PATRIC. Como ella estaba presente  
nada pude hablarle. pero  
yo, por lo menos, no quiero  
obrar tan villanamente.

*(Vuelve a salir Pilar por la derecha.)*

PILAR. Buenas noches. ¿No se acuesta  
la gente en Calatayud?

TRIANA. Esta noche no hay quietud  
para dormir

PILAR. Poco cuesta  
conseguirla. La alegría  
cansa el cuerpo sin sentir,  
y la noche de un buen día  
es muy buena de dormir.

*(Algarroba saliendo con varias guitarras, que entrega a Patricio, Triana y Justo.)*

ALGA. Aunque cierres la ventana  
te despertará el concierto.

PILAR. Mi ventana cae al huerto  
¡Ea, abur!

P. y TR. Hasta mañana.

*(Pilar hace mutis a su cuarto y cierra la puerta. Los demás se dirigen hacia la derecha.)*

ALGA. *(A Patricio, por la guitarra que éste habrá dejado en una silla.)*

¡Que la olvida!

PATRIC. No es olvido.

Déjala.

ALGA. ¿No va a cantar?

PATRIC. No. Yo me voy a acostar.

TRIANA. ¡Como el mozo tenga oído  
buena la vamos a armar!

*(Vanse Patricio, Triana, Algarroba y Justo por la derecha. Pilar, después de una pausa, abre la puerta de su cuarto, se asoma y sale a escena, mostrando preocupación. La ventana de*

*forillo está cerrada. Dan las nueve en un reloj.)*

PILAR. Ya falta menos. La hora se acerca y tiemblo de verme con él. ¿Sabré contenerme? *(Elevando sus manos hacia la imagen de la hornacina.)*

¡No me abandones, Señora! *(Transición.)*

¿Por qué me lo declaró?

¿Para qué? Yo lo ignoraba, y hoy veo que también yo, como él a mí, le adoraba.

Me quiere. ¡Y con qué verdad!

¡Qué amor tan firme y callado!

¡Virgen Santa, ten piedad de este niño enamorado!

*(Pilar mira por la reja. Luego echa la llave de la puerta de la derecha.)*

Me iré. Pero ¿adónde ir?

¡Qué más da, si donde vaya, como un perro ese canalla, fielmente me ha de seguir!

Pilar, hasta que no muéras no cesarás de sufrir.

¡Tu sino eterno es huir de hombres y de quimeras!

*(Apaga. Luego hace mutis y cierra su cuarto por dentro. La escena un momento sola. Por la reja entra la luna. Lejanas y vagamente empiezan a oírse las guitarras de la ronda. Por la izquierda, sale Angel cauteloso, pero decidido.)*

ANGEL. *(Escuchando.)*

¡La ronda! ¡La que al pasar vidas y honras desgarra echando un canto a volar!

*(Reparando en la guitarra.)*

¿De quién será esta guitarra? *(La coge.)*

¿Qué galán desaprensivo la habrá esta noche olvidado?

*(Acariciándola con amor.)*

¡Guitarra! ¡Verbo sagrado!  
 ¡Voz humana! ¡Cuerpo vivo,  
 ardiente y apasionado!  
 ¡Quién te supiera tañer!  
 ¡Quién te supiera tocar  
 y al tocarte, acariciar  
 lo mismo que a una mujer!  
 ¡Testigo de tantas penas  
 y de tantas alegrías!  
 ¡Guitarra, en que, muchos días,  
 como de sangre las venas,  
 latieron tus cuerdas, llenas  
 de hondas melancolías!  
 ¡Guitarra! ¡Todo el que toca  
 tu cuerpo vivo y sediento,  
 tiene el mismo pensamiento:  
 Que el amor te vuelve loca,  
 y que cada nota al viento  
 es un beso de tu boca!  
 Hoy cantas para agraviar  
 y cantas para ofender...  
 ¡Qué lástima, no poder  
 responder a ese cantar!

*(En efecto, acompañado de las guitarras se ha  
 sido un cantar muy lejano cuya letra no se  
 deja entender. Pausa. Angel se acerca a la  
 puerta de Pilar y llama con los nudillos. Pilar  
 abre con miedo y sale.)*

Tuvimos suerte, Pilar.  
 No es necesario esperar  
 a las diez. Las nueve son  
 y está en silencio el mesón.  
 Así hay más tiempo de hablar.  
 ¿Qué tienes?

PILAR. Miedo a escuchar  
 la voz de tu corazón.

ANGEL. ¿Por qué?

PILAR. Lo ignoro. Has debido  
 ya que te marchas, tener  
 hasta el final escondido  
 tu secreto. Pero haber

callado días y días,  
y descubrir, al final.  
la pasión que me tenías,  
es cruel, es criminal.  
Porque es dejar entrever  
claridad a un pobre ciego,  
para, sin piedad, volver  
a hundirle en tinieblas luego;  
y, con crudeza inhumana,  
es decirle al que agoniza:  
¿Ves que empieza la mañana?  
¡Pues, para ti, finaliza!

ANGEL.

*(jubiloso, al comprender.)*  
¡Pilar! ¡Dime que son ciertas  
tus palabras! ¿Qué ilusión  
y qué esperanza despiertas  
en mí, con tu confesión?  
No te asuste la verdad.  
Si tú en las tinieblas mueres  
y mi amor es claridad...  
¡dímelo, por caridad!  
¡Dí que es verdad que me quieres!  
Desde que decir te oí  
esta mañana "¡A las diez!",  
estoy, sin estar en mí,  
junto a ti. Y esta embriaguez  
que no me deja ser dueño  
de mi ser, me hace dudar  
si, tras de tanto soñar,  
lo que has dicho es otro ensueño.  
¡Dí que no! ¡Dí que no sueño!  
¡Dí que me quieres, Pilar!

PILAR.

¿Para qué? Es sueño y se esfuma.

ANGEL.

¡Pilar!

PILAR.

Y será mejor  
que así suceda. Este amor  
es lo mismo que la espuma  
que nace y muere al nacer.  
Te quiero, sí. Lo ignoraba.  
Tú me has hecho comprender  
lo que yo ni sospechaba;

y como hoguera encendida  
 que a un soplo de viento crece,  
 te amo y hasta parece  
 que te amé toda la vida.  
 Todo es tuyo: Voluntad,  
 pensamiento y corazón.  
 ¡Te has ganado mi afición  
 con tu generosidad!  
 Pero vete lejos... Deja  
 las cosas como hasta aquí.  
*(La rondalla va acercándose y las guitarras se  
 oyen más próximas)*

ANGEL. ¿Irme después que te oí?  
 ¿Y es tu amor quien me aconseja  
 que yo te abandone?

PILAR. Sí.  
 ¿Oyes la ronda? A mi reja  
 vendrá a cantar otra vez.  
 ¡Escarnio de mi honradez,  
 nadie cree en mi virtud  
 y hoy sufre Calatayud  
 esta nueva avilantez!  
 ¡Vete! ¡Ni debes amarme,  
 pues te haría desgraciado,  
 ni yo quiero mancillarme!  
 ¡Que no puedan acusarme  
 con razón! Tú por tu lado,  
 yo por el mío, a olvidar  
 o a llorar. ¡Pero a morir  
 sin que me puedan decir  
 que tuve que claudicar!

ANGEL. ¡No! Hay que vivir y hay que amar.  
 Marcharme de aquí es no verte.  
 Eso es para mí la muerte  
 y amar es vivir, Pilar.  
 ¿Qué temes? El mundo entero  
 ¿qué importa a nuestra pasión,  
 si es mío tu corazón  
 y me quieres y te quiero?  
 ¡Que vengan todos aquí!  
 ¡Si estoy loco de escucharte



y ansioso de proclamarte  
mía! ¡Y que aprendían, así,  
para siempre a respetarte!

PILAR. ¿Y el escándalo?

ANGEL. ¡Qué importa!

PILAR. ¿Y la burla?

ANGEL. No la deajo.

PILAR. ¿Y el odio?

ANGEL. Yo te protejo.

PILAR. ¿Y la calumnia?

ANGEL. Se corta,  
con energía y valor.

PILAR. ¿Y si un malvado cantor  
inventa un nuevo cantar?

ANGEL. ¡Mejor! ¡Si quiero este amor  
con orgullo publicar!

PILAR. (Embelesada.)

¡Angel!

ANGEL. ¡Si fui tan cobarde  
que he callado un siglo entero,  
y ahora un minuto es tarde  
para decir que te quiero!

PILAR. ¡Oh!

ANGEL. ¡Si quiero que se cuente  
por todo Aragón la historia!  
Si será un timbre de gloria  
¡para iluminar mi frente!  
No. No hables de temer,  
que nada puede asustarme.  
Ni he de huir; ni he de ocultarme.

PILAR. No insistas. No puede ser.

ANGEL. Si en el rigor de este ambiente  
te ahogas, si te acobarda  
la excomuni6n de esta gente,  
ven conmigo. Libremente  
para el amor, nos aguarda  
toda la extensi6n del mundo.  
Sal de aqu4 firme y serena.  
Basta el valor de un segundo  
para romper tu cadena.  
Huyamos. Lejos de todo,

sin espectros a tu lado,  
 sin que te salpique el lodo,  
 ni la sangre del pasado;  
 sin el severo rigor  
 de una falsa austeridad;  
 sin más ley que la verdad,  
 ni más verdad que el amor,  
 tú, que te crees nacida  
 para inmolarle al deber,  
 podrás, al cabo, saber  
 lo que es gozar de la vida!

PILAR. *(A punto de caer en sus brazos.)*

¡Angel!

ANGEL. ¡Pilar!

*(Oyese distintamente el son de la rondalla que llega al pie de la reja. Oyense también voces y risas.)*

PILAR. *(Rehaciéndose, de pronto.)*

¡Oh, no! ¡Olvida!

Vete, para no volver.

¡Antes muerta que rendida!

ANGEL. ¿Qué?

PILAR. ¡Que me vas a perder!

¿No oyes que ya están ahí

y pueden ver?

ANGEL. *(Dando un paso hacia la reja.)*

Les despido.

PILAR. *(Separándole.)*

¡No! ¡Que me pierdes así!

Vete y demos al olvido

para siempre esta quimera.

*(Pausa. Angel mira hacia la plaza por un lado de la reja. Un momento han callado las voces y guitarras.)*

¿Se van?

ANGEL. No.

*(Para sí.)*

En la sombra espera  
 como un ladrón, escondido.

PILAR. *(Presa de gran agitación.)*

¡Vete!

ANGEL. ¡No!

PILAR. ¡Vete, por Dios!

ANGEL. ¡Jura que he de verte!

PILAR. (Con decisión.)

¡Sí!

ANGEL. Entonces, adiós.

PILAR. Adiós.

(Angel da un paso hacia la izquierda. Pilar se dirige a su cuarto. Al llegar a la puerta se vuelve.)

ANGEL. ¡Alma mía!

PILAR. ¡Piensa en mí!

(Mutis de Pilar a su cuarto, cerrando la puerta tras de sí. Angel se dirige a la izquierda. En el mismo momento se encuentra con Algarroba, que sale. Las guitarras atacan con brío al pie mismo de la reja.)

ALGA. ¡Angel!

ANGEL. ¿Qué?

ALGA. Las diez.

ANGEL. Ya es ví.

ALGA. ¿Qué hago?

ANGEL. Nada.

ALGA. (Haciendo medio mutis hacia la izquierda.)

Ahí espero

por si es necesario.

ANGEL. No.

Estas cuentas nadie quiero

que las cobre más que yo.

(Mutis de Algarroba por la izquierda. Dentro, apianan las guitarras y una voz varonil canta.)

VOZ. Aunque tú no hagas favores,

ninguno te ha de creer.

La hija de la Dolores

como ella tiene que ser.

(Vuelven a atacar las guitarras. Angel, durante la copla, ha pasado a la derecha y ha desechado la llave de la puerta. Luego hace mutis por la primera puerta de la izquierda, es decir, la que se supone que es la de su cuarto. Pausa. Vuelve a salir Pilar. Pálida, desencaja-

*da, llena de ira, se dirige a la reja y mira hacia la plaza. La escena casi a oscuras.)*

PILAR.

¡Como ella tiene que ser!  
 ¿Por qué? ¡Maldito el cantar  
 infamante y el cantor  
 que en él vino a publicar  
 la causa de mi dolor!  
 ¿Por qué he de ser como ella?  
 ¿Es que nací sentenciada  
 de antemano? ¿Es que mi estrella  
 es caer en la emboscada  
 que se me viene tendiendo?  
 Pues aunque noto que ya  
 los ánimos voy perdiendo,  
 ni debe ser, ni será.  
 Me voy ahora mismo. Huyendo  
 todo se remediará.

*(Por la derecha, sigilosamente, entra Julián.)*

PILAR.

*Aterrada.)*

¿Tú?

JULIAN.

Yo.

PILAR.

¿Por dónde has entrado?

*(Volviéndose de pronto y viendo la puerta abierta.)*

¿Quién te ha abierto?

JULIAN.

Mi poder

de brujo.

PILAR.

No puede ser.

Yo misma la llave he echado.

*(Recobrándose con valentía.)*

Pero, ¿a qué vienes? ¡Acaba!

JULIAN.

¿Y el otro?

PILAR.

¿Qué otro?

JULIAN.

Tu amante.

El que tu afán esperaba

a las diez: el estudiante.

PILAR.

¿Lo sabes?

JULIAN.

Todo. Vigilo

como siempre, y es en vano

que quieras burlarme. Dilo.

¿Dónde está el otro?

- PILAR. ¡Villano!
- JULIAN. ¡Injuria! ¡Sacia tu ira!  
Pero, ¿dónde está?
- PILAR. Se ha ido.
- JULIAN. Pues, ¿vino ya?
- PILAR. ¡Y me ha rendido!  
¡Soy toda suya!
- JULIAN. ¡Mentira!
- PILAR. ¿No admite tu vanidad  
que otro hombre haya podido  
vencer lo que no ha vencido  
tu poder? Pues es verdad:  
Me ha rendido y ha sabido  
ganarse mi voluntad.  
¿Qué más pretendes saber?  
¿Que mi corazón es suyo  
y que me llena de orgullo  
su apasionado querer?  
Pues ya lo sabes. Y ahora  
¡márchate!
- JULIAN. ¡No!
- PILAR. ¡Por favor!  
Aunque el odio me devora  
y me consume el rencor,  
quiero paz.
- JULIAN. Y yo también.
- PILAR. *(Con inusitada extrañeza.)*  
¿Tú también?
- JULIAN. Llevo en el alma  
hace ya tiempo este afán.  
Ha pasado el huracán  
y quiero reposo y calma.  
Haya paz, pero gozosa;  
sumisión, pero contento.  
Acabe tu fingimiento  
y ante Dios te haré mi esposa.
- PILAR. *(Más asombrada cada vez.)*  
¿Qué dices?
- JULIAN. Que Dios bendiga  
tu altivez y tu aspereza.  
Que acabe esta torpe intriga

en que juega tu pureza,  
y que no mientas, Pilar.

PILAR. No miento.

JULIAN. Tú no has de amar  
a nadie, no siendo a mí.  
De una vez ha de acabar  
todo esto. Para ello subí.  
Aquí estoy. Si delinquí,  
perdona mis extravíos  
y mi ceguera de ayer.  
Perdona y sé mi mujer.

¡Tu ilusión y tu querer  
han de ser tan sólo míos!

PILAR. *(Colmando su indignación.)*

¿Eso has pensado?

JULIAN. Eso quiero.

PILAR. ¡Márchate!

JULIAN. Pilar...

PILAR. ¡Jamás!

JULIAN. ¿Tan sorda a mi ruego estás?

PILAR. Más que nunca. Es odio fiero  
lo que ahora siento hacia ti.

¡Asco! ¡Ira! ¡Indignación!

Porque hay quien mira por mí;  
porque ves mi corazón  
reviviendo a la pasión

lea!, de un hombre que me ama,  
claudicas. ¡Eso se llama,  
en buena ley, ser cobarde!

Ya es tarde. Julián, ya es tarde.

Dejaste apagar la llama  
que una vez por ti prendiera,  
y hoy la pretendes hacer  
surgir de nuevo, sin ver  
que han encendido otra hoguera  
en las cenizas de ayer.

Ya es tarde. No puede ser.

JULIAN. ¿Por qué?

PILAR. Porque yo ignoraba  
lo que era un amor sincero,  
y ahora lo sé, y hoy quiero

ciegamente. Porque estaba  
 por el desengaño herida  
 y enferma por el dolor.  
 Porque a ese hombre que olvida  
 mi nombre y me hace el honor  
 de ser mi dueño y señor,  
 le debo cuanto me pida;  
 ¡que despertarme al amor  
 ha sido darme la vida!  
 ¿Y ahora quieres reparar  
 lo que irreparable hiciste?  
 ¡Julián, muy tarde viniste!  
 ¡Ya no es tiempo de enmendar  
 los yerros que cometiste!

JULIAN. ¿Y el amor que me tuviste,  
 no cuenta?

PILAR. ¡Qué ha de contar!  
 Entre nosotros no hubo  
 más que un burlador burlado;  
 un firme honor asociado  
 al que la virtud sostuvo  
 sin caer; una ilusión  
 engañadora y fugaz;  
 una pretensión tenaz  
 de lograr mi perdición,  
 y una copia envenenada  
 que en la plaza se comenta  
 y que es calumnia y afrenta  
 para una mujer honrada.  
 Esto es todo. Y esto es nada  
 frente a un amor que ha nacido  
 con pureza de intención.

¿Y hoy me ofreces una unión  
 que hasta ayer has rehuído?  
 ¡Julián, qué hipócrita has sido!  
 ¡Qué pobre de corazón!  
 ¡Has perdido la razón  
 o piensas que la he perdido!

JULIAN. Pues mira que yo decido  
 someter tu condición,  
 y es fuerza que en tierra dé

la soberbia que hay en ti,  
 porque me lo prometí  
 y además lo pregoné.

PILAR. ¡Julián!

JULIAN. Me han visto pasar  
 esa puerta los de allí;  
 pues según se abrió ante mí,  
 ante mí se ha de cerrar.

*(Se dirige a la puerta de la derecha.)*

PILAR. *(Interponiéndose.)*

¡No ha de ser!

JULIAN. Así me agrada  
 que sea.

PILAR. Mi vida entera  
 se resiste.

JULIAN. En vano.

*(Abrese violentamente la puerta del cuarto de Angel, y aparece éste, pálido, demudado, temblando de dolor y de cólera. Angel se adelanta, cierra la puerta de la derecha y se vuelve de cara a Julián, cruzado de brazos.)*

ANGEL. Espera.

PILAR. *(Aterrada.)*

¡Angel!

JULIAN. ¿Tú?

ANGEL. Ya está cerrada.

¿No me buscabas? ¡Aquí  
 me tienes!

PILAR. ¡Angel! ¿Qué has hecho?

JULIAN. En buena trampa caí.

ANGEL. ¡No es trampa!

JULIAN. ¿Con qué derecho  
 vienes tú?

ANGEL. *(Mostrando un cuchillo.)*

Con éste. ¡Mira!

*(Julián lleva la mano al bolsillo, buscando también un puñal; pero no lo saca, aunque indica tenerlo dispuesto.)*

Cara a cara, frente a frente,  
 muere o mata. Únicamente  
 así has de saciar mi ira.



Aún no es mía esta mujer.  
 Por su dueño me tenía.  
 Pero entendí que otro había  
 también queriéndolo ser,  
 y salí... ¡Vamos a ver  
 de una vez si es tuya o mía!

JULIAN. *(Retando a Angel.)*

¡Pues ven!

PILAR. *(Tratando de contenerlos.)*

¡Oh, nunca! ¡Apartad!

*(Angel y Julián luchando brevemente con ella.)*

ANGEL. ¡Deja!

JULIAN. ¡Suelta!

PILAR. ¡Por piedad!

*(Viendo que nada logra.)*

¡Auxilio! ¡Socorro!

*(En el momento en que Angel se va a lanzar sobre Julián, Pilar se interpone, ofreciendo su pecho al cuchillo, y sale Algarroba por la izquierda.)*

¡Basta!

ALGA. ¡Angel!

*(Angel detiene el golpe.)*

¿Qué ibas a hacer?

PILAR. ¡Loco! ¿De nuevo verter  
 sangre y deshonar tu casta?

*(Julián, contenido por Algarroba. Entran Triana, Justo y mozos de la rondalla, algunos con guitarras y bandurrias, por la derecha. Gaspara y gente del mesón, con luces, por la izquierda. Algarroba enciende la luz.)*

TRIANA. ¿Qué sucede? ¿Quién pedía  
 socorro?

JUSTO. ¡Pilar!

GASPA. ¿Qué pasa?

¿Quién da voces en mi casa?

*(Pausa. Triana, Justo y los mozos se llevan a Julián. Algarroba pasa al lado de Angel. Gaspara y gente del mesón junto a Pilar.)*

PILAR. Nada. Que por causa mía  
 con ese hombre reñía

Angel. Mas no hay que temer.  
 Me voy. El mundo es quien quita  
 o da honor a su placer  
 y al nacer, cada mujer  
 nace con su historia escrita.  
 La mía había de ser  
 la de la copla maldita,  
 ¡y no será! Mi firmeza  
 me defiende contra todo.  
 No existe en el mundo modo  
 de avasallar mi pureza.  
 Soy honrada. Lo he probado.  
 Ya nadie dudario puede.  
 Para que todo en paz quede,  
 me voy. He purificado  
 el mesón y la memoria  
 de mi madre. Ya es bastante.  
 Ahora, olvidemos la historia.  
 Me marchó mundo adelante  
 sola, como aquí he llegado.  
 Angel me ofrece su amor,  
 y no lo acepto. Es mejor  
 que él se vaya por su lado;  
 yo, por el mío.

(*Da un paso hacia la puerta.*)  
 ANGEL. (*Deteniéndola.*)

¡Jamás!  
 Ni yo me marchó de aquí,  
 ni tú tampoco te vas.

PILAR. ¡Angel!

ANGEL. ¡Pilar!  
 (*Estrechándola en sus brazos.*)

¡Junto a mí!  
 ¡Aquí siempre! ¡Aquí los dos,  
 y a desvanecer así  
 la leyenda vergonzosa!  
 (*Encarándose con todos.*)  
 ¡Yo, ante el mundo y ante Dios,  
 hago de Pilar mi esposa!  
 Contra la fuerza del sino,  
 contra los muertos que mandan,

contra los hombres que agrandan  
la crueldad del destino,  
se alza imperioso el amor.  
El borra todo; él acaba  
con el pasado, y él lava  
las manchas del deshonor.

PILAR. *(Conmovida.)*

¡Angel mío!

ANGEL.

¡Así! ¡Bendita  
por Dios, serás mi mujer!  
¡No, tu historia no ha de ser  
la de la copla maldita,  
sino la otra! El cantar  
que antes te rendía honores.  
¡Galanes! ¡No hay que dudar!  
Es tan pura la Pilar  
del mesón de la Dolores,  
que se merece un altar  
y una corona de flores.  
¡Y yo se los voy a dar!  
Ello se cumple, señores:  
¡Que una corona de azahar  
va en las sienes a llevar  
la hija de la Dolores!

TELÓN

# EL TEATRO

## OBRAS PUBLICADAS

- 1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
- 2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
- 3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
- 4 *Encarna la Misterio*, por F. Luque y E. Calonge.
- 5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
- 6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
- 7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
- 8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Pazo y Estromera.
- 9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
- 10 *Los canas de don Juan*, por J. L. Luca de Tena.
- 11 *La guerra*, por Manuel Linares Rivas.
- 12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
- 13 *La virtud sospechosa (extraordinario)*, por Jacinto Benavente.
- 14 *Vidas rectas*, por Mariano Domingo.
- 15 *El ardor*, por Pedro Muñoz Seca.
- 16 *La nube sin timón*, por Luis Fernández Ardavin.
- 17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
- 18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
- 19 *Los cómicos de la ley*, por Federico Olvera.
- 20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
- 21 *Madame Butterfly*, por V. Ghibrondo y E. Rudéza.
- 22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
- 23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
- 24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
- 25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
- 26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavin.
- 27 *Para hacerse amar locamente*, por C. Martínez Sierra.
- 28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
- 29 *La risa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
- 30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
- 31 *La Galana*, por Elías Millán Astray.
- 32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
- 33 *La española que fue más que reina*, por E. Costerres.
- 34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.
- 35 *Vida y dulzura*, por Santiago Rusiñol y G. Martínez Sierra.
- 36 *Las lágrimas de la Terri*, por Carlos Arniches y Joaquín Abati.
- 37 *Como buitres*, por Manuel Linares Rivas.
- 38 *La Prudencia*, por J. Fernández del Villar.
- 39 *El pan de cada día*, por Marcelino Domingo.
- 40 *Madame Pepita*, por C. Martínez Sierra.
- 41 *Don Juan, buena persona*, por S. y J. Alvarez Quintero.
- 42 *El pueblo perdido*, por Federico Olvera.

43 *Secura azas*, por Jacinto Benavente.  
 44 *El secreto de Lucrecia*, por Pedro Muñoz Seca.  
 45 *La fuerza del mal*, por Manuel Linares Rivas.  
 46 *El bandido de la Sierra*, por Luis Fernández Ardavín.  
 47 *La intrusa*, por Maurice Maeterlinck.  
 48 *No te ofendas*, Beatriz, por C. Arniches y J. Abati.  
 49 *Los Leales*, por G. y J. Álvarez Quintero.  
 50 *El collar de estreñias*, por Jacinto Benavente.  
 51 *El llanto*, por Pedro Muñoz Seca.  
 52 *Una mujer sin importancia*, por Oscar Wilde.  
 53 *Los intereses creados y La ciudad alegre y confiada*, por Jacinto Benavente.  
 54 *Alfilerazos*, por Jacinto Benavente.  
 55 *La Raza*, por Manuel Linares Rivas.  
 56 *Rosas de otoño y La honra de los hombres*, por Jacinto Benavente.  
 57 *La noche del sábado y La ley de los hijos*, por Jacinto Benavente.  
 58 *La comida de las fieras y Los malhechores del bien*, por Jacinto Benavente.  
 59 *Juventud, divino tesoro*, por G. Martínez Sierra.  
 60 *Mimi Valdés*, por José Fernández del Villar.  
 61. *El azar*, por Federico Oliver.  
 62 *El ilustre huésped*, por

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

63 *Las hijas del Rey Lear*, por Pedro Muñoz Seca.  
 64 *Manolillo Pamplinas*, por José María Granada.  
 65 *... Y después?*, por Felipe Sassone.  
 66 *No hay burlas con el amor*, por Alfredo de Musset.  
 67 *Los nuevos yernos*, por Jacinto Benavente.  
 68 *Lo que ellas quieren*, por Federico Oliver.  
 69 *El último mono*, por Carlos Arniches.  
 70 *Como hormigas*, por Manuel Linares Rivas.  
 71 *La condesa Marta*, por Ignacio Luca de Tena.  
 72 *Los sablos*, por Pedro Muñoz Seca.  
 73 *La jaca torda*, por José Luis Mayral.  
 74 *¡Mecachis, qué guapo soy!*, por Carlos Arniches.  
 75 *Lirio entre espinas*, por Gregorio Martínez Sierra.  
 76. *Poca cosa es un hombre*, por P. Muñoz Seca y R. López de Haro.  
 77. *Por las nubes*, por Jacinto Benavente.  
 78. *Son mis amores reales*, por Joaquín Dicenta (hijo).  
 79. *Divino tesoro*, por Juan Ignacio Luca de Tena.  
 80. *La dama del armiño*, por Luis Fernández Ardavin.  
 81. *Lo que se llevan las horas*, por Felipe Sassone.  
 82. *"En Aragón hi nacido"*, por Carlos Arniches y Pedro García Marín.

ESA USTED Y COLECCIONA TODOS LOS  
 NUMEROS Y POSERA UNA SELECTA  
 BIBLIOTECA DE OBRAS TEATRALES DE  
 LOS MEJORES AUTORES

FAVORIA DE LOS CUALES HAN CONCEDIDO LA

E X C L U S I V A

LEA USTED

# EL TEATRO

= M O D E R N O =

QUE PUBLICA INTEGRAMENTE

LAS OBRAS DE GRAN ÉXITO  
DE LOS MEJORES AUTORES

— LUJOSA EDICION —

50 CENTIMOS



**PRENSA MODERNA**

MADRID, CALLE DE MADRID, A PARTADO 0002



LA NOVELA  
PASIONAL  
COLECCIÓN  
IMPERIO  
EL TEATRO  
COLECCIÓN  
OLIMPIA  
FRU FRU

PUBLICACIONES